

Actualidad bibliográfica

Recensiones

AGUSTINIANA

DE LUIS VIZCAÍNO, P., OSA, *Endorfinas Agustinianas*, Editorial Agustiniiana, Guadarrama (Madrid), 2021, 126 pp.

San Agustín sigue siendo fuente de inspiración que no cesa de manar. El estudio de sus escritos no se detiene. Son muchos los espíritus que los buscan para saciar su inquietud espiritual. *Endorfinas agustinianas* es un nuevo libro de inspiración agustiniana, que la Editorial Agustiniiana, perteneciente a la Provincia agustiniana San Juan de Sahagún, ha publicado recientemente.

El título es provocativo e ingenioso. El autor, consciente de ello, lo clarifica en las primeras páginas: “...*el encéfalo produce las endorfinas, sustancias que bloquean la sensación de dolor y estimulan la sensación de placer en el plano físico. Esa misma doble función experimentan, a nivel espiritual, muchas personas que..., tienen trato con el conjunto de máximas aquí expuestas. Es el motivo por el que he querido que el título de este libro sea... “Endorfinas agustinianas”.*

La obra es de pocas páginas, ciento veintiséis, pero de gran atractivo. Recoge veinticinco frases significativas del obispo de Hipona. Estas “*máximas*”, “*cápsulas de bella expresión*”, que la tradición ha leído en la obra del santo, o le ha atribuido por tradición, ofrecen “*un alimento superconcentrado*”. Son algunas de las más conocidas de San Agustín y de las más citadas, pero son apenas una pequeña parte de las muchas que atesoran sus escritos.

El contenido del libro se teje en la presentación, comentario y mensaje de dichas “*máximas*”. El Profesor Pío de Luis, con la autoridad y solvencia que le da el profundo conocimiento de los escritos del Hiponense, las analiza a fondo una a una. Clarifica el texto y contexto original, ajusta su traducción, precisa las circunstancias en que aparecen, desvela el sentido original y el que se les da comúnmente y las inserta en el pensamiento global del santo.

El análisis es conciso, certero y clarificador. Unas cuatro o cinco páginas dedicadas a cada una de esas frases estelares. Logra dejarlas preparadas para el apetito espiritual de los buscadores de endorfinas para el espíritu, de quienes navegan por esta vida de inquietudes, anhelando el gozo de la serenidad espiritual y confiando en la guía espiritual de Agustín de Hipona.

El autor, Pío de Luis, religioso agustino, Doctor en Teología y Ciencias Patristicas es un profundo conocedor de los escritos y del pensamiento del Hiponense del que nos ha ofrecido otras valiosas publicaciones. Sus meticulosos, exhaustivos y concienzudos análisis, unidos a su afán de acercar la riqueza cultural y espiritual del santo de Hipona, avalan con garantía este libro. En las perlas de estas “*máximas*” late el alma, la teología, el saber humano y cristiano de Agustín, su afán pastoral y su eclesiología de palpitante actualidad. La “*riqueza espiritual* [de estas “*máximas*”] *suele estar en proporción directa a su extraordinaria concisión, que a veces cede la hondura de la idea*”. El doctor Pío de Luis nos presta el servicio de acercarlas a nuestra mesa de lectura para que resulte más accesible la comunión espiritual de los lectores con el “Águila de Hipona”.

La editorial Agustiniiana, de la Provincia San Juan de Sahagún, presta con esta publicación un elemento valioso a quienes buscan las aguas frescas de la espiritualidad agustiniana, tanto para alimentar su espíritu, como para ofrecerlas en los ámbitos educativos, parroquiales, pastorales, de formación espiritual y en los ambientes culturales.

JOSÉ SOUTO

DUPONT, A. - FRANÇOIS, W. - LEEMANS, J. (eds.), *Nos sumus tempora*. Studies on Augustine and his Reception offered to Mathijs Lamberigts (Co. “Bibliotheca Ephemeridum Theologicarum Lovaniensium” (BETL), 316), Ed. Peeters, Lovaina Paris - Bristol, CT. 2020, XXVIII-577 pp.

El subtítulo de la Miscelánea refleja claramente la fascinación de nuestro homenajeado por San Agustín, influenciado por el agustino belga Tarsicius Jan van Babel, que dirigió su tesis doctoral, y después, su discípulo, M. Lamberigts, le sustituyó en la Cátedra de dogmática en la Facultad de Teología de la Universidad Católica de Lovaina (=UKL, en adelante), jubilado el agustino. El estudio, la investigación, la pasión que Tarsicius Jan van Babel demostró siempre por Agustín, supo transmitírselo a su discípulo, M. Lamberigts, algo que siempre supo reconocer éste Profesor, y agradecer, al agustino belga, como su dominio y excelente conocimiento de la teología del hiponense. A ello, resaltamos la amistad de ambos y su mutua altura intelectual, lo que llevó a van Babel a encomendar a su discípulo la dirección del Instituto Histórico Agustiniiano, Heverlee (Lovaina) y la revista científica del Instituto, *Agustiniana*. M. Lamberigts fue durante 35 años

Profesor de varias materias en la Facultad de Teología y Estudios Religiosos de la UKL, como de Seminarios, relacionados con temas teológicos actuales.

M. Lamberigts comenzó su actividad investigadora e interés por Agustín con un estudio sobre la controversia entre Juliano de Eclana y el hiponense, respecto a la disputa sobre la libertad humana y la gracia divina. Un estudio que pronto tuvo amplias repercusiones en los futuros estudios sobre el hiponense, dada la metodología aplicada a dicha controversia y situada en el marco de otras ciencias y realidades religiosas. Además, los estudios de Lamberigts, sobre Agustín y su legado, se enmarcan dentro de la rica y persistente tradición lovainense por el hiponense y su legado desde el siglo XVI. La foto de la portada del libro lo dice todo y gráficamente, en donde vemos a Agustín rodeado de sus obras, en la edición de Lovaina. La cita de Agustín, que sirve de título al libro, marca la pauta de las colaboraciones de la Miscelánea: Agustín y su legado en la teología de la Alta Edad Contemporánea. Si Agustín afirmó, Sermón, 80,8 (PL 38,498), que “los tiempos son nuestros”, frase pronunciada después de la caída de Roma y en un tiempo de crisis por la magnitud de lo vivido por los habitantes del Imperio Romano, ante tal catástrofe social y lo que conllevaba en sí misma, M. Lamberigts supo interpretar aquella situación social de pesimismo y, ahora desde una perspectiva religiosa, para impulsar un nuevo giro en la investigación y enseñanza de la teología católica y desde una Universidad tan emblemática como de la ciudad de Lovaina. Y esta ha sido también una adquisición, logro, que sus colegas han reconocido en la actividad académica, como en sus numerosas actividades administrativas, a nuestro homenajeado con esta magnífica publicación, y tan cuidadosa y que generosamente ha publicado la Editorial Peeters de Lovaina.

Y, como a cualquier trabajador, también a Lamberigts le llegó la edad de jubilación, de abandonar su docencia universitaria, que tanto disfrutaba enseñando a sus alumnos las riquezas doctrinales de los Padres de la Iglesia. Su vida investigadora continuará ciertamente y también en otros asuntos de la UKL, como experto y con mucha experiencia en el mundo universitario. Es decir, ahora su trabajo y responsabilidad en la UKL será como un simple Profesor emérito activo, y esperamos que *ad multos Annos*. Por la labor desempeñada por M. Lamberigts en la UK, sus colegas han querido premiar su total dedicación a dicha Institución, con esta Miscelánea. Y nada más apropiado, algo normal en las Universidades europeas, que este volumen de la BETL, lleno de sabiduría y editado con elegancia, dedicado a M. Lamberigts, historiador de la Iglesia, patrólogo, familiar y admirado por sus colegas y alumnos, a quienes supo inculcar la fascinación por la teología y su mundo, y dispuesto a ayudarlos en todo momento.

La presente Miscelánea ofrece este contenido: un breve prólogo y escrito bajo la dirección de los organizadores de la Miscelánea, en donde agradecen a

los colaboradores y ofrecen algunos detalles del homenajeado. Uno de esos detalles es que otra Miscelánea complementará a la actual, ya en prensa, y titulada *Res opportuna nostrae aetatis*, y que aparecerá también dentro de la colección de BET. Y los responsables de la Festschrift señalan su objetivo: “a nuestro querido colega jubilado, esperando que sea una fuente de inspiración para las futuras investigaciones, lejanas, y durante muchos años. Sigue el índice de materias y su contenido: destaco la presentación que Johan De Tavernier (Lovaina) redacta sobre la personalidad y actividad científica de M. Lamberigts: un sabio Patrólogo, historiador de la Iglesia, Teólogo y Decano de la Facultad de Teología y Estudios Religiosos de la UKL (pp. XIII-XVIII). Algunos puntos he empleado en mi descripción anterior sobre el Curriculum del homenajeado. Un detalle a resaltar de la actividad e nuestro homenajeado es, en palabras de Tavernier, es su altura científica, su enorme capacidad de trabajo, su hábil capacidad organizativa y su actividad docente en muchos otros Centros Teológicos, en Bélgica y en otras muchas naciones, en comités científicos, y Director de numerosas revistas científicas, teológicas e históricas, prestigiosas en el campo de los estudios históricos, teológicos o patristicos, así: la *Revue d'Histoire Ecclésiastique* de Lovaina, que dirigió durante 7 años (2013-2020), *Augustiniana*, *Ephemerides Theologicae Lovanienses*.

Tavernier, actual Decano de la Facultad de Teología y Estudios Religiosos de UKL destaca aquellos períodos o campos propios que M. Lamberigts investigó con tesón durante su vida universitaria, hasta su jubilación: Agustín de Hipona y la controversia pelagiana (la Antigüedad Latina), el agustinismo y el jansenismo, las Biblias en los Países Bajos (la Antigua Edad Contemporánea) y, por último, el Concilio Vaticano II (siglo XX). En cada uno de estos periodos, los artículos, obras colectivas, Director de Misceláneas, etc., de Lamberigts son muchos y extensos, sin entrar en más detalles y proyectos científicos en los que participó nuestro homenajeado.

El cuerpo central de la obra lo constituyen las 27 colaboraciones, agrupadas en dos grande bloques o subgrupos: la I. Parte: Agustín de Hipona. Autor, pastor-predicador, teólogo y polemista, son 19 artículos (pp. 1-402), y ante la imposibilidad de entrar en detalles en cada colaboración, me limito a citar aquellas aportaciones que tiene relación de Agustín con la Biblia, sin intención de subestimar a los otras colaboraciones. Así, I. Bochet (París) investiga la expresión de Agustín “*Spiritus gratiae*”, su trasfondo y (pp. 3-26) característica del período anti-pelagiano y afirma la autora que Agustín tomará esta expresión de 2Cor 3,6..., no de ningún autor cristiano anterior o posterior al hiponense. M. Djuth (Buffalo, NY), “El cuerpo y el alma: Agustín sobre 1 Cor 3,7” (pp. 17-42) concluye su estudio afirmando que Agustín empleó esta expresión paulina no solo para su narración de la creación sino también en su defensa de la salvación cristiana. Muestra igualmente la versatilidad del

uso que hace en Agustín, de este versículo paulino para un mejor entendimiento, y su desarrollo, de la conexión entre Dios y el hombre dos niveles del hombre: el corporal y el espiritual, y así otras dos aportaciones en donde se estudia el influjo de 1Cor 3,5-7 y su doctrina de la gracia, elaborado por Bart van Egmond (pp. 283-298). Los otros artículos analizan aspectos teológicos de algún escrito de Agustín.

La segunda parte de la Miscelánea consta de ocho colaboraciones: “La recepción de Agustín en la Alta Edad Contemporánea” (pp. 405-548), como el título indica, se trata de investigar algún aspecto de la doctrina agustiniana en autores de los siglos XV-XVI-XVII. Así, leemos una detallada investigación de Els Agten sobre Henricus Calenus y Godfried Van de Mortelee, dos destacados limburgeses, familiares, y defensores del jansenismo, en los años 1640 y 1650, empleando alguna obra o doctrina agustiniana para su propia defensa, frente a sus opositores. Creo que una colaboración a resaltar es la de F. Wim (Lovaina), sobre el agustino Jaime Pérez de Valencia y sus comentarios a los Salmos y al Cantar de los cantares: las interpretaciones bíblicas y la teología agustiniana de la gracia, (pp. 471-498). Y destaca Wim que este autor agustino ha sido estudiado ya por numerosos estudiosos de este período de la historia de la Iglesia, siglo XV, porque sus comentarios a ciertos libros bíblicos han sido ya editados varias veces, en el siglo XVI, y no permanece en manuscritos, in *terra incognita*, favoreciendo su estudio. La novedad exegética de Jaime Pérez de Valencia es su fidelidad a Agustín, el anti-pelagiano y como llave para la interpretación de la Biblia. Esto le valió a Jaime Pérez su aceptación en los ambientes teológicos de su tiempo, y posteriores, su fidelidad al texto sagrado publicado y su ejemplo para la disputa contra la Reforma y sus exégetas.

Por último, hemos de reconocer la importancia de la Miscelánea para los estudios de Agustín y su legado, desde la aportación de un destacado y reconocido estudioso del hiponense durante muchos decenios, con un bagaje de aportaciones científicas importantísimo. Los artículos están llenos de notas técnicas, referencias a multitud de estudiosos del Doctor gratiae, que aportan material y perspectivas a considerar siempre, en esta clase de estudios. La obra aparece bien editada por la Editorial Peeters de Lovaina, como un sello de su calidad editorial. Sólo nos queda el desear una jubilación alegre y larga al sabio M. Lamberigts, y que siga ayudándonos a comprender un poco más al Maestro y Sabio Agustín con sus nuevas aportaciones. Se lo agradeceremos hondamente.

LUIS DE LEÓN, *Poesía completa*. Obras propias, traducciones e imitaciones de autores paganos. Traducciones de autores sagrados. Edición de José Palomares. Biblioteca Castro. Fundación José Antonio de Castro, Madrid 2021, LXXXIV-437 pp.

Siempre es un motivo de enorme alegría y lectura reconfortante, el poder disponer de una nueva edición de la rica y bella poesía del agustino y belmonteño, Fray Luis de León. Es una figura cumbre del Renacimiento español, escritor, poeta, prosista de los grandes de las letras españolas y lleno de enjundia literaria, estilo, dominio de la lengua. La lectura de su obra es un agraciado ejercicio de aprendizaje literario, de percibir la belleza y el manejo de las palabras, sobre todo, en sus poesías. Para los amantes del estilo estético, la poesía del belmonteño nunca cansa, es más, invita a repetir la lectura y la declamación de sus versos. En una palabra, estamos ante una obra literaria inmortal. Por eso, alegra ver de nuevo publicada la obra poética de Fray Luis de León, y hecha con tanto esmero, como hallamos en esta nueva edición de sus obras. La Biblioteca Castro. Fundación José Antonio de Castro ha puesto todo lo posible para una poesía de tanta altura, tenga un continente digno, lo cual agradecemos sinceramente. Los materiales empleados del volumen son de exquisita calidad, como hemos comprobado, tantas veces, en otras publicaciones de la Biblioteca Castro (Madrid). Así, en esta edición de la Poesía completa de Fray Luis de León, observamos que está llena de detalles prácticos, utilísimos para el lector: doble cinta de lectura, para el control de las páginas leídas, la calidad de la impresión es óptima y bien estructurada, sea poesía como textos bíblicos de traducción. La calidad del papel es óptima, es ahuesado, las portadas son de lujo, están empastadas en tela, algo que apenas se emplea en la actualidad; la misma distribución del texto está bien planificado. Y hoy, sobre todo, en una sociedad que se mueve a ritmos trepidantes, viaja, visita ciudades, restos arqueológicos, etc., el tamaño del libro es de lo más apropiado para llevarse consigo; tiene un tamaño medio, muy manejable y fácil de transportar. Así, cuando el lector de estas fascinantes poesías sienta interés geográfico por visitar algunos de aquellos lugares relacionados con la vida de Fray Luis de León, puede llevarse este libro y leer *in situ* algunos sonetos y traducciones de los poetas clásico: "... a la sombra tendido// de yedra y lauro eterno coronado// puesto el atento oído// al son dulce, acordado// del plectro sabiamente meneado".

La edición ha sido realizada por el Dr. José Palomares, Profesor en la UNED y en un Instituto de enseñanza superior en Úbeda (Jaén). La edición del Dr. Palomares consta de dos partes: la primera contiene una extensa introducción (pp. XIII-LXXXIV), en la que nos ofrece unos datos biográficos del fraile agustino, sus avatares y persecuciones en su vida académica, pero que supo vencer con constancia y paciencia: "a cada uno de aquellos que de mi saber desean". Afirma el Dr. Palomares, entre otras muchas cualidades del belmonteño, que "tenía un alma poética de primerísima altura, profundidad, en definitiva, de belleza peculiar, originalísima, porque supo armonizar, como pocos poetas, de ayer como de

hoy, su vasta cultura bíblica, teológica, filológica y estética, que son ciencias que embellecen sus versos". Y lo afirma uno autor que tiene varios artículos sobre Luis de León. El segundo punto de la introducción contiene, en palabras de Fray Luis de León, "son tres partes las deste libro". La primera parte del poemario comprende las 33 poesías originales de Fray Luis de León, cuyo contenido supo resumir nítidamente R. Senabre: "en Fray Luis, la conjunción de teología y filología desemboca en la poesía". Es una "poesía decantada en la sabiduría bíblica, la cultura clásica y la elocuencia cristiana", afirma J. Palomares. La segunda parte del poemario (pp. 63-219) abarca aquellas poesías de traducción e imitación, que el belmonteño hizo de autores profanos: Virgilio, Horacio, Píndaro, y que tanto disfrutó de sus propias recreaciones poéticas, cuando los traducía y ponía sus bellos versos en su propia lengua, el español. Son 50 poesías, sonetos, odas y breves fragmentos. Y, la tercera parte del poemario comprende las traducciones de autores sagrados: son 25 Salmos traducidos al español y el libro de Job en tercetos, más unos apéndices que abarca traducciones insertas en la prosa, una poesía neolatina: *Votum y Ad Dei Genitricem Mariam Carmen ex voto*. Y el atribuido: *Los Cantares de Salomón* en octava ritma.

Volviendo a la introducción de J. Palomares, los tres siguientes apartados de la misma, tratan: el tercero ofrece unas extensas páginas sobre los temas, géneros y metros" y por tu senda agora"; el cuarto punto analiza J. Palomares sobre el arte literario de Fray Luis "el nuevo estilo". Y, en el último punto de la introducción, el quinto: el texto, J. Palomares ofrece unas notas sobre el criterio de edición empleado en su trabajo. "Y recogiendo a este mi hijo perdido". El texto. Cierra esta elaborada y rica introducción de J. Palomares, la bibliografía citada, 24 páginas, en su aguda y documentada introducción; en la edición de las poesías no hay notas a pie de página, siendo una consigna de la Editorial en sus publicaciones, las notas bibliográficas van en el interior del texto, autor citado, año de la obra y páginas citadas. .

Y hasta aquí, la breve descripción de esta magnífica edición de J. Palomares sobre las Poesías Completas del gran poeta español, Fray Luis de León. Poesías que el mismo autor no publicó en vida sus poesías, lo haría años posteriores su gran admirador y destacado poeta como es Francisco de Quevedo. Un hecho peculiar y que describe con datos J. Palomares, en su introducción. Sólo queda agradecer nuevamente el buen trabajo realizado por el Dr. J. Palomares en esta nueva y bella edición de la obra poética del belmonteño, Luis de León, editada con lujo y finura por parte de la Biblioteca Castro. Fundación José Antonio de Castro, que contribuirá a que la poesía del insigne poeta agustino se siga leyendo en ediciones tan impecables como la presente. A todos los que han participado en esta nueva edición de las poesías de Fray Luis de León, en particular al Dr. J. Palomares y a la Biblioteca Castro, nuestro rotundo agradecimiento por su admirable trabajo.

GARCÍA GARRIDO, M. Á., *Fray Juan Márquez (1564-1621). Un maestro de la Reforma católica*, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Huelva, Huelva 2021, 505 pp.

Coincidiendo con el cuarto centenario de la muerte del agustino Fray Juan Márquez, la historiadora Manuela Águeda García Garrido nos ofrece lo que podríamos considerar como la biografía completa y definitiva del que fuera catedrático de Vísperas de Teología de la Universidad de Salamanca, predicador de la Corte de Felipe III y consultor del Consejo de Castilla, entre otras facetas públicas y religiosas. A Juan Márquez le tocó vivir en un tiempo y lugar, la ciudad de Salamanca y su centenaria universidad, a la sombra frondosa y fértil de la gran figura de las letras hispánicas, el también agustino Fray Luis de León. Quizás esta circunstancia vital hizo que la trayectoria humana e intelectual de Márquez no haya brillado como merecen sus escritos y su propia vida religiosa. Como expone con acierto la autora en su introducción, no han sido muchos los estudios que a lo largo de los siglos han puesto su mirada en dicha trayectoria, aunque aquellos pocos que lo han hecho sí han sabido ver la impronta y trascendencia de su figura y su obra en el culmen de la Monarquía hispánica.

La primera referencia a la importancia de la figura de Márquez la encontramos en una serie de estudios publicados en *La Ciudad de Dios* por el P. Monasterio, aunque los apuntes esenciales de su biografía se los debamos a la obra monumental del P. Santiago Vela. También los estudios sobre el célebre convento de San Agustín de la ciudad del Tormes de Tomás de Herrera, sobre la llamada Escuela Agustiniiana de Salamanca del P. Gutiérrez y del P. Domínguez, o sobre sus escritos de Nicolás Antonio, dejaron huella sobre el papel de Márquez en un tiempo fértil del pensamiento hispano. Como también los rigurosos estudios sobre la lucha por el poder en las cátedras de la Universidad de Salamanca de José Barrientos. Pero, como apunta la autora, no es hasta la segunda mitad de la década de los noventa del siglo pasado, cuando se publican estudios específicos sobre los escritos de Juan Márquez, en concreto, sobre su obra más importante *El Governador Christiano* (1612). En estos estudios se desarrolla lo que podríamos considerar como su pensamiento político, esencial por el diálogo que mantiene con Maquiavelo y, muy especialmente, con el angevino Jean Bodin y sus *Seis Libros sobre la República*. Y todo ello alejado de lo que él mismo considera “cuestiones de escuela”, imprimiendo un modelo humanista y *escriturístico* a sus tratados, que aportan una importante novedad expositiva y una nueva forma de confrontarse con los problemas teóricos más acuciantes de su tiempo.

En este caso, Manuela Águeda García Garrido ha querido trascender de las aportaciones doctrinales en las diferentes disciplinas que Márquez desarrolló a lo largo de su trayectoria, aunque haga cumplida mención de todas ellas. Su propósito es seguir las huellas documentales que nos permitan una completa y rigurosa semblanza personal y religiosa del agustino. Así, esta obra nos permite,

por fin, tener entre nuestras manos una biografía, no tanto del tratadista, sino de la trayectoria humana y vital de un religioso de finales del siglo XVI y comienzos del XVII, de su personalidad forjada desde su infancia familiar hasta su vida espiritual y religiosa en la orden agustiniana. La autora se propone, y consigue, que no sea la obra o los logros los que dibujen dicha personalidad, sino que sea su personalidad la que forje el desarrollo de una brillante trayectoria académica y pública. Y en este empeño, la estructura de la obra obedece al esfuerzo de plasmar la construcción de dicha personalidad, comenzando por su marco familiar, su formación y su ingreso en la orden de San Agustín, para solo luego desarrollar su faceta universitaria, pública y religiosa. Esto no quita para que reconozca a lo largo de su trayectoria la influencia de grandes personalidades agustinas a las que siguió en diferentes facetas, como el gran predicador Alonso de Orozco, el arzobispo Tomás de Villanueva o Luis de León. Estas enormes figuras que le precedieron le permitieron aprender y asumir una nueva forma de entender y exponer la teología y atreverse con obras de diferente calado: *Los dos estados de la espiritual Hierusalem* (1603), de corte teológico y espiritual; *El Governador Christiano* (1612), de contenido moral y político; y *Origen de los frayles ermitaños de la Orden de San Agustín* (1618), de corte histórico. Este bagaje le permite a la autora subtítular, con razón, su biografía de Fran Juan Márquez como “un maestro de la Reforma católica”, consideración plenamente acertada porque, en efecto, el maestro agustino supo integrar el humanismo que heredó de su escuela agustiniana en la exposición, diálogo y controversias sobre las cuestiones esenciales de su tiempo histórico.

La primera parte de la obra, bajo el título de “El hombre constante: vocación y disciplina”, la autora recrea de manera rigurosa y sugerente las vicisitudes de la Villa y Corte de Madrid que vio nacer a Juan Márquez, razón por la que en diversos documentos aparece mencionado como “Juan de Madrid” o “Juan Márquez de Madrid”. Lo mismo podemos decir sobre los datos aportados en torno a la familia del agustino, sus vínculos genealógicos y la posición social de la familia Márquez Villarreal (o Villarroel) en la Corte, incluido el informe de limpieza de sangre que fue realizado sobre el todavía joven agustino antes de incorporarse a la capilla real de Felipe III. Y, también, describe con minuciosidad los detalles del testamento familiar a la muerte de su madrastra. Pero especialmente interesante resulta la descripción de sus años de formación y su ingreso en el convento de San Felipe el Real de Madrid, donde Alonso de Orozco había dejado una honda huella espiritual. Insiste la autora en ubicar su formación en el contexto de la Contrarreforma que había viciado el debate teológico con un escolasticismo dogmático alejado del humanismo, lo que hace que Márquez prefiera la línea agustiniana de Luis de León o Pedro de Uceda, frente al tomismo militante de Juan de Guevara, posicionándose a favor de los jesuitas en la célebre controversia *De auxiliis* (Báñez vs. Molina), y aunque siempre intentó

mantenerse alejado de las crudas disputas por las cátedras universitarias también se vio envuelto en las mismas.

Con el mismo rigor detalla la autora el periplo por diferentes ciudades que por diferentes motivos tuvo que realizar Márquez a lo largo de su vida, desde su Madrid natal, hasta Medina del Campo, Salamanca, Toledo o Valladolid. En Madrid se detiene en su período de primera formación que la autora, ante la falta de documentación, sostiene que pudo desarrollarse en el entonces nuevo colegio de la Compañía de Jesús ubicado entre las calles de Toledo y la Merced. Seguramente la sólida formación humanista de la pedagogía ignaciana (*Ratio Studiorum*) influyó en el interés del joven Márquez por las letras. Ya como profesor de la orden de San Agustín, Márquez estudia teología en Toledo, obteniendo los grados de bachiller y doctor. Allí se habían formado otros agustinos destacados como Dionisio Vázquez o el propio Juan de Guevara. Parte, entonces, hacia el convento de San Agustín de Salamanca, donde desarrollará su carrera académica como catedrático de Vísperas de Teología, aunque con algunas estancias de retiro y refugio espiritual en Medina del Campo. Detalla, aquí, la autora la posible biblioteca personal que Márquez habría acumulado a lo largo de estos años de estudio y docencia compartida. Siguiendo el rastro de los autores citados en la primera de sus obras, *Los dos estados de la espiritual Hierusalem* (1603), comprueba la abundante presencia de obras clásicas de autores como Aristóteles, Cicerón, Horacio, Jenofonte o Juvenal, entre otros muchos. Esta cercanía a los clásicos le permite componer una obra profunda en lo espiritual y teológico, pero también poética en lo literario. Y lo mismo que ya hicieran Carranza, Alonso de Orozco o Luis de León, usa la lengua romance y no el latín para acercarse a los fieles y difundir la doctrina católica. El incendio del convento salmantino a mediados del siglo XVIII impide conocer más a fondo el bagaje literario no sólo de Márquez sino de todos los egregios agustinos que pasaron por su claustro. Pero, como comenta la autora, la importante presencia de citas de Cicerón nos da idea del dominio retórico que Márquez imprimió a sus clases y a su predicación. Culmina esta primera parte con una descripción de la vida conventual y de las vicisitudes a las que Márquez, que llegó a ser Prior del convento, tuvo que enfrentarse en diferentes contiendas siempre relacionadas con la ortodoxia y donde cumplió con los méritos necesarios para alcanzar la cátedra salmantina.

La segunda parte de la obra, bajo el título “Divina lengua en cátedra y púlpito”, tomado de la loa que Lope de Vega dedicó al agustino en el libro cuarto de *El peregrino en su patria* (1604), comienza con el paso de Márquez por la universidad salmantina y su primer intento de tomar posesión de la cátedra de Escoto, cátedra menor, frente al dominico Pedro de Herrera. Finalmente venció el dominico, pero la presencia de Márquez activó una dura reacción de la orden dominica frente a los intentos por parte de los agustinos de abrir las cátedras salmantinas a otra forma de exposición de la teología frente a la rigidez escolástica

del tomismo militante. Mientras Márquez se preparaba para nuevas contiendas, su vida conventual transcurría entre los enfrentamientos universitarios de sus compañeros de cenobio por alcanzar la ansiada cátedra de Prima, mientras él iba desarrollando su propio pensamiento. Tuvo otros intentos por obtener la cátedra de Biblia y de Durando, pero tampoco prosperaron, hasta lograr finalmente la cátedra de Vísperas. Fueron tiempos duros en el claustro universitario y en el seno de la propia orden agustiniana, debido a los continuos pleitos por las cátedras o por diferentes cuestiones internas en los que Márquez siempre tomó posición. Relata la autora un cierto hartazgo del agustino por estas permanentes disputas claustales, lo que le habría llevado a un cierto distanciamiento con el prior agustino Antolínez. Sin embargo, Márquez siguió participando en los claustros y, más importante, preparando su obra sobre la polémica suscitada acerca del verdadero origen de la orden agustiniana, *Origen de los frayles ermitaños de la Orden de San Agustín* (1618), junto a otros escritos de carácter teológico como su *Tractatus de voluntario e involuntario*. Para entonces ya había salido a la luz su gran obra *El gobernador christiano* (1612), fruto de un encargo del duque de Feria para “que sanee los medios forzosos y haga tratables las cosas del gobierno”, siguiendo un estilo alejado de los expositores escolásticos y desarrollando “un método de vivir para los que andan metidos en el mundo y sus comercios; para que no descuiden sus conciencias”. Obra que demuestra el bagaje intelectual que Márquez había adquirido en estos años salmantinos, pudiendo contabilizarse hasta 316 autores citados y 4.693 citas acumuladas a lo largo del denso tratado. Ya en el prólogo Márquez expone con claridad la finalidad de tan importante obra: “Siempre ha parecido la mayor dificultad del gobierno cristiano, el encuentro de los medios humanos con la ley de Dios; porque si se echare mano de todos, se aventuraría la conciencia; y si de ninguno, peligrarían los fines, en detrimento del bien común”. También fue el tiempo en el que compuso una relación de fiestas con motivo de la Concepción de la Virgen, materia sobre la que poco después trataría de manera expositiva en su *Question Theologica* (1619) en defensa de la Inmaculada Concepción.

Especial importancia tuvo la participación de Márquez ante el Consejo Real de Castilla en su edad dorada, como apunta la autora. Órgano esencialmente consultivo en el que participaban consultores laicos y religiosos debatiendo sobre los principales problemas del reino en el orden político, religioso o tributario. En este sentido, fueron importantes las juntas de teólogos que atendían a las decisiones sobre materias religiosas y morales. La autora recuerda la importancia, para este empeño, de la doctrina desplegada por Márquez en *El Gobernador Christiano* entre los muchos tratados políticos y de consejos morales que surgieron en este tiempo histórico. Desarrolla con detenimiento las fases por las que pasó dicho Consejo hasta las consultas de Acevedo entre los años 1618 y 1619, en las que encontramos a Márquez pronunciándose sobre la licitud de nuevos tributos, incitando a la participación a las principales ciudades castella-

nas y a los propios eclesiásticos. Asimismo, la autora detalla la importancia de la presencia de clérigos en la Corte como consejeros y confesores, en un proceso que denomina de “teologización” de los órganos consultivos de la monarquía. Alonso de Orozco ya había creado un ambiente de confianza hacia los agustinos en la Corte de Felipe II, a pesar del clima de división que reinaba en la orden entre el impulso humanista que llegaba desde Roma por su superior Egidio de Viterbo y aquellos que querían hacer olvidar las sospechas sobre los agustinos acercándose a las corrientes regalistas y contribuyendo al fortalecimiento del patronato regio. De esta manera Márquez siguió estos pasos en la Corte de Felipe III, encomendándole informes importantes como el redactado en 1619 sobre la imposición de los célebres *millones* ante la situación extrema en la que se encontraba la Real Hacienda. La posición de Márquez en la Corte queda reflejada en el encargo que le hiciera el duque de Feria para que escribiera sobre el poder y sus desafíos morales, como ya apuntamos.

Culmina la autora esta completa y rigurosa biografía con el desarrollo de una faceta esencial en la vida de Márquez como fue su oficio de predicador. Como nos recuerda, la oralidad era fundamental en una sociedad poco alfabetizada hasta el punto de poder hablar en este tiempo de una auténtica “edad oral”. Márquez fue nombrado predicador en la capilla real durante cuatro meses en 1618, sin que perdiera su cátedra salmantina, siéndole concedida posteriormente otra dispensa hasta consolidar su nombramiento definitivo, siguiendo la estela, una vez más, de Alonso de Orozco. La autora desarrolla la importancia de esta tarea y el influjo en las decisiones regias, hasta el punto de suponer un “trampolín social” que permitió a muchos acceder a altos cargos de la administración eclesiástica. De hecho, Márquez llegó al cargo en un momento en el que los cambios estatutarios dentro de la capilla había conducido a una auténtica profesionalización de dicho cargo. Los continuos viajes entre Salamanca y Madrid, y la incesante actividad académica, como escritor y predicador, hicieron que el agustino solicitara su jubilación, algo que consiguió parcialmente al concedérsele una dispensa por dos años en su cargo de predicador real. Pero Márquez no llegó a disfrutar de su anhelada jubilación dado que falleció, víctima del tifus, el 17 de enero de 1621, mientras el expediente universitario sobre su petición se encontraba en disputa entre la Universidad y la corona. No sólo fue Lope de Vega quien alabó las virtudes oratorias de nuestro agustino, sino que otro hermano de orden, fray Juan Quijano, nos legó el siguiente recuerdo: “elegantísimo en el hablar, y tan insigne predicador que cualquier cosa en su boca tenía nueva vida”. Cierra la obra un importante anexo documental sobre aspectos relevantes de su trayectoria vital y universitaria, así como un completo elenco de fuentes.

Nos gustaría que esta gran obra, que como hemos dicho podríamos considerarla como la biografía completa y definitiva de Fray Juan Márquez, hiciera justicia con la figura y obra de este agustino y contribuyera al desarrollo de es-

tudios sobre su pensamiento político, moral y teológico, sobre los ya realizados. La vida y la obra de Márquez ilustra y afianza la tesis, que comparto, sobre la existencia de una escuela agustiniana salmantina, con un estilo propio y una orientación claramente diferenciada de los maestros de la escolástica tomista. Tenemos la fortuna de contar con numerosos estudios sobre Fray Luis de León, destacando los que nos legó el recientemente fallecido P. Saturnino Álvarez Turiénzo sobre su vida y doctrina, o los estudios sobre su proceso inquisitorial a cargo de José Barrientos, además de las innumerables publicaciones sobre su obra literaria. Siendo conscientes de que la figura de Juan Márquez no alcanza la gloria literaria de su hermano conventual, sí creemos que su obra merece una atención mucho mayor de la prestada hasta ahora si tenemos en cuenta sus importantes aportaciones a la espiritualidad, la teología, la política o la moral económica. Esta extraordinaria biografía puede ser el comienzo del redescubrimiento de Fray Juan Márquez como uno de los grandes religiosos y pensadores del barroco hispano.

JAVIER LÓPEZ DE GOICOECHEA ZABALA

CANCELO GARCÍA, J. L., *Amamos a Dios sin saberlo*. La vida es caminar hacia una estrella muy conocida por el corazón, pero inadvertida por la mente (Col. "Espíritu-Norte". Obras para orientar). Prólogo de F. J. Sancho Fermín, OCD, Fonte, Grupo Editorial, Burgos 20221, 219 pp.

Hemos presentado ya, en las páginas de la revista, numerosas obras del Profesor emérito Dr. Cancelo García. Tengo la dicha, el encanto, de presentar otra que acaba de salir de la imprenta. El subtítulo ilumina, introduce, en la problemática que desarrollará a lo largo de su reflexión, nuestro autor, y en donde percibimos las dos funciones esenciales del hombre: el saber y el querer; la mente y el corazón, que para el hombre occidental circulan por caminos distintos; a veces, y en palabras del autor, el título de su obra, que es, insiste, un pensamiento del hiponense, "es que expresa el ser ontológico del corazón humano, cuya esencia es amar". Aún más, para Agustín, "todo el que ama, está amando a Dios, sea consciente de ello o no lo sea, pues amara a una persona es desearle que viva siempre, anhelo que únicamente Dios puede garantizar". Una experiencia que ha sido descrita por numerosos autores, como es el caso de Unamuno (1864-1936). Y, ¿el ser humano que se suicida? ¿Ama su vida, a su creador? Según nuestro autor, e interpretando al hiponense, "está amando e invocando a Dios, en ese mismo acto. No desea el aniquilamiento total de sí. Ambiciona una existencia más adecuada, al honor de su persona".

El autor del libro, como buen conocedor del filósofo alemán M. Heidegger (1889-1976), acude a dicho autor para matizar su reflexión, afirmando que vida

es caminar, asombrosamente, en el interior, y vocifera en el corazón, pero lamentablemente, no se oyen sus voces debilitado por el estruendo de los ruidos del entorno.

Esta cuestión, tan peculiar y rica de matices, la tenemos desarrollada en nueve capítulos, más un prólogo del carmelita Dr. F. J. Sancho Martín, Director de la Universidad de la Mística de Ávila, que recuerda la cita del evangelista San Juan al respecto, 1Jn 4,16: “Y nosotros hemos conocido el amor que Dios nos tiene y hemos creído en Él. Dios es amor, y quien permanece en el amor permanece en Dios y Dios en él”. Una idea que desarrolla el autor de la obra, desde la cita bíblica, y donde las aportaciones de Agustín y M. Heidegger son constantes, dos ilusionados, amantes del Ser, y que tanta predilección muestra el autor del presente trabajo por ellos.

Leemos en la introducción al estudio, cómo su autor subraya los dos pensamientos dominantes del ser humano: la contemplación reflexiva del ser humano y, como algo lógico, derivado de la vida en su totalidad. Y esta reflexión ontológica y teológica se acentúa en las páginas del libro, con pasajes de los dos grandes pensadores, que tantas veces aparecen en la obra. Así, para Agustín, y desde su propia experiencia, “todo el que ama, está amando a Dios” (p. 11). El mismo Agustín afirma que “amar es, pues, amar a Dios, aunque no seas consciente de ello, con lo que implicó esta experiencia de amar a Dios, en la vida de Agustín, su respuesta positiva, como la del hombre, a ese Dios que no siempre se conoce. Heidegger, desde otras coordenadas y planteamientos filosóficos que Agustín, insistirá en la capacidad de pensar, en la que el mismo pensamiento se reduce y se limita a una realidad única, clara y esencial, que facilita la contemplación de la totalidad de los seres y del hombre. Es más, para M. Heidegger, que se reduce a un pensamiento único, ese pensar es sentido propio, es esa estrella en el cielo, la que lleva al hombre a “caminar hacia esa estrella”. Esta estrella, en la reflexión de Heidegger, es el ser, y aunque el hombre habita en la cercanía del Ser, el Ser no es Dios, pero conduce hacia Él, a través de la vivencia de lo sacro y de la deidad, no a través de la filosofía”. El camino para llegar a Dios, no es el Dios concebido como “causa sui”, sino el Dios de la vivencia mística, Descubrir, y seguir, esta llamada del Ser hacia una estrella, no es tarea fácil. Y cuando se pierde dicha estrella, la vida se presenta en situación muy lastimosa.

Toda esta problemática y, con más detalles, la tenemos ampliamente expuesta en las páginas de esta monografía y a lo largo de nueve capítulos, con muchas referencias a Agustín y a Heidegger, que tantas veces coinciden sus planteamientos. Así, el hombre ama el Ser sin saberlo (Heidegger), y el amor ama la eternidad (Agustín). Es decir, para Agustín, el Ser es Dios, para Heidegger, el Ser no es Dios, es simplemente un camino posible hacia Dios. Para ambos pensadores, el Ser está constantemente llamando al hombre hacia Él, como sentido y verdad de todo (p. 23).

La obra cierra con las clásicas páginas de la literatura empleada en la obra, con las propias publicaciones del autor y el índice general. El libro aparece bien editado por Fonte. Grupo Editorial de Burgos, y con multitud de notas, una mayoría aplastante de Agustín. Su desarrollo temático es propio de nuestro autor, pero sabe acudir frecuentemente al hiponense para reforzar sus propias teorías o para abrir nuevos horizontes. En fin, que la lectura de esta obra ayuda a caminar hacia esa estrella con el corazón y la mente, aunque tantas veces se esconde, como a los Reyes Mayos, o la escondemos nosotros mismos.

J. GUTIÉRREZ

DE LA HOZ VEROS, S., OSA ; *Prelatura de Cafayate. 50 años. Historia y Canto*, Editorial Agustiniiana, Guadarrama (Madrid) 2020, 418 páginas.

Estamos ante el quinto libro de la Colección *Augustiniana Historica*, dedicada a la *Historia de la Prelatura de Cafayate* en sus bodas de oro. Se trata de una petición directa del Prior Provincial de la extinta Provincia del Santísimo Nombre de Jesús de España, Fr. Jesús Baños, pues fue esta Provincia agustiniana la que se hizo cargo de la Prelatura allá por 1969. El reto es asumido por un brillante escritor de la Orden, Fr. Serafín de la Hoz Veros, quien trabajó en la Prelatura varios años y es testigo cualificado de esta misión. Otro testigo, Fr. Nicolás Castellano, Obispo Emérito de Palencia, escribe el Prólogo, en el que contextualiza la Prelatura de Cafayate en el momento histórico que vivía en aquellos momentos América Latina: la Prelatura nace al año siguiente de la Conferencia de Medellín, que marca un nuevo modelo de Iglesia para América. El Documento de Justicia y Paz se marcó una nueva orientación teológica y pastoral, en pro de un sentido liberador de pobreza, exclusiones y colonizaciones, y este espíritu penetró, señala el P. Castellanos, plenamente en la Prelatura de Cafayate durante estos 50 años, desarrollando en sintonía con él un proyecto de humanización y evangelización compartido por todos los agentes de pastoral.

Pese al título, este libro no es un ensayo de Historia ni una investigación histórica pormenorizada. Reúne, en realidad, varios géneros literarios, lo que da una veracidad y vitalidad al relato más vivencial que académico. El P. Serafín nos lleva a la Prelatura para que la veamos, para que estemos allí, más que para que la estudiemos. Para lograrlo, hay momentos de, efectivamente, investigación histórica, por ejemplo sobre la constitución de la Prelatura o la procedencia de sus habitantes originarios y los primeros asentamientos hispánicos. Pero hay mucho de Confesiones, de momentos de íntima reflexión sobre los acontecimientos que al autor vivió allí; de Memoria de los acontecimientos, vividos en primera persona o por testigos directos; hay costumbrismo y etnografía, descripción geográ-

fica, biografía de personajes destacados de la Prelatura y poesía, mucha poesía, lo que, ligado a las confesiones, da un hilo de intimidad a la urdimbre del relato.

Los Valles Calchaquies, la cultura Diaguita, tienen una presencia continua. Sus paisajes imponentes, sus grandes distancias y la dificultad de caminos y quebradas no son solo el fondo visual de la Prelatura, sino que forman parte de su misma esencia. La tierra y sus gentes lo llenan todo, porque la Prelatura se erigió a su servicio. El poema “La tierra es nuestra vida” lo dice: *Puede el pobre prescindir/ de oro y plata de sus minas/ pero sin sol agua y tierra/ no se mantiene la vida*. Es esa vida la que la misión ha de defender.

Conocer el escenario político-social de estos 50 años es indispensable. El autor nos hace un recorrido por la historia de Argentina durante esos años. Es la crónica histórica del momento, con algún lugar común que convendría haber explicado mejor (¿qué quiere decir que un determinado presidente sea “neoliberal”? ¿en qué repercute sobre la Prelatura y la misión?), con la que nos hacemos una idea sobre su marco nacional, inestable y tambaleante. También vemos cómo la relación con las instituciones civiles locales ha sido en general buena y mutuamente colaborativa, con sus limitaciones.

Un capítulo muy importante es el de la religiosidad popular, cuya presencia recorre todos los actos y vida de la Prelatura, y que recuerda tanto a la religiosidad popular española, hoy en retroceso entre las nuevas generaciones. La religiosidad que se viene manteniendo en la Prelatura es la que se denomina *Religión del Pueblo*. Este concepto lo trató especialmente bien Pablo VI: “*Tanto en las regiones donde la Iglesia está establecida desde hace siglos, como en aquellas donde se está implantando, se descubren en el pueblo expresiones particulares de búsqueda de Dios y de la fe(...) estas expresiones constituyen hoy el objeto de un nuevo descubrimiento casi generalizado.*” Entre el pueblo y los agustinos se consiguió un apoyo mutuo, un fortalecimiento de la fe popular por la acción de los agustinos, pero también un enriquecimiento de la experiencia de Dios y de la Iglesia en estos por el encuentro con esa fe viviente del pueblo pobre, que no excluye cierta distancia respetuosa ante costumbres ancestrales sincréticas.

De todas las variadas formas de religiosidad popular en los Valles Calchaquies, la devoción a la Santa Cruz sea tal vez la más visible, al complementarse en el exterior, con cruces de madera en caminos entre increíbles paisajes, con el interior de la conciencia, donde se descubre en multitud de conversaciones. Y como lugar de encuentro y fricción con la religiosidad precristiana, resulta ubicua la devoción y los sahumeros a la Mamita Virgen, la Pachamama y los Santitos. Aquí es cuando el historiador y cronista invitan a intervenir al antropólogo, pero dejando a la nobleza simple de las gentes la última palabra, sin que el antropólogo quiera intelectualizar, sino respetar, para no imponer la razón propia sobre la ancestral.

El encuentro con la feligresía local, especialmente con los *kolla*, es especialmente sentido y emotivo, señalando el autor que el enfoque de la Prelatura ha sido el servicio preferencial a los más pobres y marginados. Por eso el encuentro con la modernidad que ya se avecina sobre los Valles, vía turismo, infraestructuras, emigración y empresas, aunque va haciendo más cómoda la vida, se trata con cierta distancia, como si solo afectase a lo exterior, mientras que los *kolla*, los poblados perdidos y la religiosidad popular y ancestral habitan en la interioridad de la misión.

Pero la Prelatura también es parte de la Historia de la Iglesia, y esto ocupa los dos últimos tercios de la obra. Desde la *Bula Preclarissima Exempla*, iniciativa de Pablo VI, y los *primeros 14 misioneros agustinos*, que renuevan con cierta épica esa labor ingente de la Iglesia en América desde que el continente se abrió al Viejo Mundo, el Padre Serafín quiere dejar bien claro que esta labor misionera no ha sido solo obra de los agustinos, sino que ha sido imprescindible la labor de los laicos, en especial los llamados “animadores de la comunidad”; el trabajo de las Hermanas Agustinas Misioneras de San Agustín, la Congregación de Nuestra Señora de la Caridad del Buen Pastor y las Hermanas de la Inmaculada Concepción de María; y, finalmente, los sacerdotes diocesanos, quienes finalmente se han hecho con el gobierno de la mayor parte de las ocho parroquias de la Prelatura, cumpliendo así los agustinos con su labor en favor del clero local.

Se presenta una biografía de los obispos de la Prelatura: Monseñor Diego Gutiérrez, Monseñor Cipriano García, Monseñor Mariano Moreno y Monseñor José Demetrio. En general, todos ellos promocionaron mucho la Pastoral Social, que se convirtió desde el primer momento en piedra angular de la misión. Destaca el autor la importancia de la atención a la infancia y a los mayores; y los proyectos últimos, todavía no completamente desarrollados, en torno a la Pastoral del Turismo y a la Pastoral del Medio Ambiente, abre campos de acción pastoral con muchas posibilidades por delante.

Se muestra lo que ha sido la realidad de las parroquias de la Prelatura. El capítulo más entrañable, y geográficamente más interesante, es el que se refiere a la intermitente Misión en los cerros, cuyo relato recupera la épica de las misiones de España en América. Más estables han sido el resto sedes de la Prelatura: la ciudad de Cafayate; Santa María, con su museo parroquial, el Colegio San Agustín para 1ª y 2ª enseñanza, los viñedos y la bodega Santa María de la Vid; la obra en Molinos, San Carlos, San José, Antofagasta, Amaicha del Valle, Colalao y Santa Teresa de Jesús.

El libro termina con una serie de anexos de gran valor para los que quieran seguir al detalle esta historia misionera. Echamos en falta una bibliografía sobre algunos de los temas tratados, como sobre la historia anterior a la Prelatura y la

etnografía de la región. Pero son de gran ayuda la cronología de los eventos religiosos más destacados y el balance general de estos 50 años: un sueño de todos, al servicio del pueblo cristiano y de los pobres, por la gracia de Dios.

JESÚS MANUEL UTRILLA TRINIDAD

TEOLOGÍA

ARTOLA, A. M^a., *Palabra interior e inspiración de la Sagrada Escritura* (Col. “Estudios Bíblicos”, 79), Verbo Divino, Estella (Navarra), 2021, 334 pp.

La Editorial Verbo Divino (=EVD, en adelante) publica una obra del Prof. emérito Dr. Artola, especialista reconocido y apreciado, y consultado siempre, sobre la inspiración bíblica. El estudio aparece editado dentro de una de las muchas colecciones que tiene la EVD, aquí en la colección “Estudios Bíblicos”. Son libros que prestan buenas informaciones bíblicas a los especialistas bíblicos del hispánico, lo cual se valora positivamente, dado su contenido y seriedad de los temas tratados. Presentamos, pues, esta investigación remodelada, actualizada, como indica su autor. La original apareció publicada en el año 1983 y en Valencia, cuyo título era: *De la Revelación a la Inspiración*. Actualizada ahora, fue una monografía que canalizó admirablemente la historia de estas dos categorías teológicas: Revelación e Inspiración, con sus conflictos y disputas en la historia, desde el siglo XIII hasta el Concilio Vaticano II.

El presentar, ahora esta obra actualizada, es una alegría y estima para quien escribe estas líneas, hacia nuestro autor, dado que empleó su antiguo tratado sobre la inspiración bíblica durante muchos años. El Profesor emérito A. M^a Artola enseñó la materia “La inspiración Bíblica”, en numerosos Centros Teológicos y Facultades de Teología de España y América, y durante muchos decenios, en la Facultad de Teología de la Universidad de Deusto (Bilbao). Y continúa enseñándola en varios países hispánicos. Creemos que mientras su salud se lo permita, le deseamos que siga enseñando “su” materia durante muchos años más, en cualquier rincón del mundo, sea un Centro Teológico, una Facultad de Teología o un Instituto de Ciencias Religiosas. No se puede, creo sinceramente y más hoy día, despilfarrar la sabiduría y experiencia de un experto de esta altura y en este campo del saber bíblico, como es el caso del Profesor emérito Artola, y sólo por el simple hecho de haber cumplido 70. Son muchas horas dedicadas a esta compleja materia, por un profesional de la enseñanza universitaria, y con copiosas publicaciones científica y de divulgación. Estudios que hemos consultado en numerosas ocasiones. Los lectores de lengua hispánica estamos en deuda con él por las muchas veces que hemos utilizado, consultado, sus escritos,

siempre claros y metodológicos. La inspiración se reduce, en palabras del autor, a saber responder a esta pregunta: ¿Cómo puede una palabra humana ser, al mismo tiempo, humana y divina? Y responde así: “como Gadamer respondió a la pregunta de Grondin sobre lo universal de la hermenéutica: es la producción del *verbum interius* en el hombre”.

Describimos el itinerario de la obra y su contenido. Así, el libro consta de doce capítulos, en donde expone históricamente los comienzos críticos y conflictos sobre la inspiración bíblica, desde el primer conflicto dogmático, ocurrido en Lovaina hasta la nueva instrucción de la Pontificia Comisión Bíblica (=PCB) sobre *La inspiración y la verdad de la Sagrada Escritura* (22.02.2014). Son casi 300 páginas condensadas y llenas de amplias y ricas notas históricas, filológicas, e iluminadoras, muy necesarias en esta clase de estudios. El libro inicia con el índice, sigue un prólogo y luego las clásicas y necesarias siglas y abreviaturas. Cada capítulo, me atrevería a afirmar, es un como auténtico y verdadero tratado, resumido en pocas páginas. El entrar ahora en detalles de cada capítulo, conduciría lejos los límites de una reseña. Así, en el prólogo, el Dr. Artola afirma que la doctrina sobre la Sagrada Escritura, su inspiración, y la metodología de su interpretación, quedaron señaladas claramente en la Constitución conciliar *Dei Verbum*, pero su aceptación y aplicación, en los Centros Teológicos católicos, estuvieron muy cuestionadas por los fuertes conflictos bíblicos que precedieron a dicha Constitución. Una Constitución que tuvo una elaboración muy complicada, con numerosos esquemas, borradores, dadas las fuertes oposiciones entre los Padres conciliares, que no veían claras, actuales, dichas elaboraciones y contenidos, lo que provocaba su inmediato rechazo. Era un claro reflejo de los continuos conflictos que sacudieron al mundo bíblico, en particular en el catolicismo, desde el modernismo hasta el Vaticano II católico.

La historia de la inspiración bíblica tuvo sus momentos críticos y fuertes disputas desde el inicio de la Contrarreforma y sus continuos choques, conflictos con la Reforma. No obstante la Escuela Teológica de Salamanca y la Jesuítica contribuyeron a esclarecer la problemáticas de la inspiración y sus aportaciones dieron paso a una nueva orientación del problema. Surgió después la misión teológica contrastada. L. Lessio y su teología de la inspiración, que tanto influyó posteriormente, con sus opositores, y la posición de las Universidades de Lovaina, París y Salamanca, períodos que tenemos magistralmente expuestos en los capítulos del III al IX, El capítulo décimo describe la “obsesión de la inerrancia” (pp. 257-276) y su influencia en la cuestión de la verdad, que tantas disputas ocasionó en la Iglesia católica. Los dos últimos capítulos están dedicados al análisis de la Constitución *Dei Verbum* del Vaticano II y la instrucción de la PCB sobre *La inspiración y la verdad de la Sagrada Escritura*, del 22.02.2014.

La problemática de la inspiración bíblica comenzó en los inicios de las disputas teológicas de las Escuelas, siglo XVI y siguientes, hasta los mismísimos

días del Concilio Vaticano II, cuando se sustituyó la inerrancia por la verdad de la salvación; y que ejerció una enorme influencia en la formación de una nueva mentalidad, conciencia, exegética. Artola señala que así fue la primera generación posterior al Concilio Vaticano II. Y el posconcilio de la *Dei Verbum* se cerró el año 2008, con motivo del Sínodo de *La Palabra de Dios*, y cuyas conclusiones removieron los cimientos tranquilos de la recepción posvaticana de la *Dei Verbum*. Así, las conclusiones del Sínodo, año 2008, cuestionaban ciertos posicionamientos, contenidos o metodologías de la enseñanza de la Inspiración bíblica y pedían aclarar ciertas ambigüedades que corrían con respecto a *La Palabra de Dios*. Y la petición de los Sinodales, año 2008, era que se profundizase el tema de la Inspiración y la Verdad de la Biblia. Esto dio origen a un nuevo Documento que elaboró la Pontificia Comisión Bíblica (=PCB), año 2014, titulado: *La Inspiración y la Verdad de la Sagrada Escritura*. Un trabajo o documento bien hecho, en palabras de Artola, y que puede considerarse como un programa de trabajo bíblico a realizar en el futuro, y sería como el relevo de la generación de la *Dei Verbum*. Ambos Documentos bíblicos, años 2008 y 2014, son los que cierran la doctrina del posconcilio sobre la Inspiración y la Verdad de la Biblia, las dos características fundamentales de la Sagrada Escritura. Una nota discordante u omisión, que señala también el autor del presente estudio y con buen dominio del tema, es que ambos Documentos, años 2008 y 2014, no acentuasen más, y ante estas nuevas perspectivas, la creatividad, riqueza y la investigación del período conciliar, en el mundo católico y protestante.

Así, pues, el objetivo de este estudio del Prof. emérito Artola, es responder, seria y críticamente, a los desafíos inspiracionistas de la nueva etapa bíblica, sobre un tema bíblico que tantas controversias, disputas, desilusiones y divisiones, ocasionó en la vida e historia de la Iglesia católica; sin entrar ahora en más detalles sobre los muchos problemas que sufrieron numerosos profesores, enseñando la asignatura de Inspiración bíblica, desde los inicios del siglo XX hasta el Vaticano II. Y todo esto, recalca nuestro autor, aparece reflejado en el título del libro: *Palabra interior e inspiración de la Sagrada Escritura*.

Dejando otras cuestiones del libro, porque haríamos interminable estas líneas, sí repito que estamos ante un estudio que ofrece una magnífica síntesis de la historia de la inspiración bíblica muy de agradecer y consultar. Tenemos aquí al estudioso que analiza hechos del pasado y proyecta nuevas luces a viejas cuestiones, con las dificultades que esto conlleva. Ante una autoridad tan cualificada sobre esta problemática bíblica, poco podemos cuestionarle, es obvio que sobran nuestras palabras. Sería como querer como llevar lechuzas a Grecia. Se disfruta, por otra parte, leyendo y concentrado en su lectura y la exposición temática, con sus reflexiones y equilibrados juicios críticos, con el estilo empleado, claro y fluido, en la narración, invita a continuar leyendo, aunque sea una materia tan árida y llena de disputas interminables y llenas de sutilezas, minu-

ciosidades de Escuelas. Por eso, insisto, nuestro sincero agradecimiento por la publicación nuevamente, y actualizada, de este estudio tan bien editado, como acostumbrados a ver en las publicaciones de la EVD. Además, es un estudio un tanto complicado porque tiene multitud de notas técnicas: unas 800! Algunas son más extensas que el mismo texto principal, con la importancia que tienen en esta clase de investigaciones, ya que ofrecen una información complementaria de primera mano.

La monografía termina con una breve conclusión, con estas palabras de Santo Tomás: “También la letra del Evangelio mataría si no tuviera la gracia interior de la fe, que sana”, ya la sangre viva del Espíritu es esencial para que la palabra inspirada tenga fuerza y permanencia. Tenemos igualmente una extensa bibliografía, actual e internacional, sobre la materia, más un apéndice titulado: “Bibliografía del autor sobre la inspiración bíblica”. Con nueve libros y más de cincuenta artículos, que da una idea de las muchas horas que el Dr. Artola ha empleado en su vida, estudiando esta cuestión. Por último, un Índice onomástico, cierra esta interesante investigación.

J. GUTIÉRREZ

CORBIN, M., *Lecture pascalle des noms divins selon Denys l'Aeropagite*, Éditions du Cerf, Paris 2021, 406 pp.

Michel Corbin, profesor honorario del Instituto Católico de París, es bien conocido por su edición de las obras de San Anselmo e igualmente por los estudios profundos y ciertamente novedosos sobre su pensamiento. Ha renovado la lectura de San Anselmo liberándola de un deísmo racionalista. En sus diferentes obras ha mostrado ante todo las raíces monásticas de su pensamiento. Es precisamente en y desde estas raíces desde donde es necesario leer y comprender su pensamiento. La presente obra recoge la enseñanza que impartió en el Centre Sèvres de París durante el curso 2017-2018. Se centra en la obra de Dionisio Aeropagita o Pseudo-Dionisio, los “Nombres divinos”. Esta obra ha sido leída a través de la historia a la luz de la filosofía neoplatónica. Ha sido considerada como la expresión perfecta de un filósofo neoplatónico convertido al cristianismo. Se fundamenta, sobre todo, en el “Parménides” de Platón. Esto ha hecho que tradicionalmente haya sido leída e interpretada a la luz de la metafísica. Michel Corbin se detiene con detalle en esta obra y realiza un análisis textual sumamente preciso de ella llegando a descubrir que el verdadero fundamento de los “Nombres divinos” no es la filosofía neoplatónica sino la luz de la fe pascual. Una lectura o una interpretación no “crística” de este tratado está abocada a la incoherencia (p. 30). El análisis de la obra está perfectamente estructurado. Después de una amplia introducción en la cual muestra las diferentes interpretacio-

nes que se han hecho de esta obra a lo largo de la historia y lo que le ha movido a buscar una nueva lectura, una lectura sobre todo cristológica y no metafísica del mismo, pasa analizar uno por uno los diferentes capítulos de los Nombres divinos. Los tres primeros capítulos son considerados como una introducción a la obra. Los capítulos restantes, 4-13, poseen entre ellos una simetría concéntrica y muestra que es Cristo quien nos permite llegar a la contemplación del Padre. El análisis de cada capítulo es sumamente detallado y esclarecedor. Por otra parte, M. Corbin pone el pensamiento del Pseudo-Dionisio en relación con varios Padres de la Iglesia, con Atanasio, con Basilio, con Gregorio de Niza, de tal forma que su teología, aunque ciertamente diferente a la expuesta por estos Padres, se encuentra en relación estrecha a la expuesta por ellos. La exposición es clara y pedagógica. En el comienzo de cada capítulo hace un resumen de lo anteriormente expuesto. La obra es ciertamente novedosa y sumamente sugerente. En ella se intenta sobrepasar la interpretación filosófica de los “Nombres divinos” mostrando cómo la luz pascual ilumina y hace comprensible este tratado.

JAIME GARCÍA ÁLVAREZ

PIEPER, J., *Introducción a Tomás de Aquino. Doce lecciones*, Ediciones Rialp, Madrid 2020, 182 pp.

Este breve libro contiene doce lecciones del que fue catedrático de Antropología en la Universidad de Münster, Josef Pieper, dirigidas a estudiantes de todas las Facultades. El objetivo era diseñar el perfil de el Doctor Universal de la Cristiandad, con base en los hechos históricos y biográficos. Un trabajo introductorio que se sirve de los estudios de los mayores especialistas en Santo Tomás De Aquino.

Aunque recibe su primera enseñanza en la Abadía benedictina de Montecasino, la atracción que suscita en Tomás de Aquino el movimiento de pobreza del siglo XIII lo llevará a ingresar en la Orden de los Predicadores, una de las nuevas Órdenes mendicantes que encontrarán en la ciudad su hábitat natural, aunque rechazando los desvíos extremistas del movimiento de pobreza. Siguiendo la inspiración de Domingo de Guzmán, Tomás de Aquino se siente atraído por la pasión de anunciar la verdad, la radicalidad de volver a la Biblia y el ideal de pobreza predicado en ella. También la pasión por la enseñanza será otro de los motivos que lo hacen decantarse por la Orden de Predicadores.

Ciertamente, la Biblia se convertirá en hilo conductor de su doctrina. Pero el siglo XIII es testigo de una mundaneidad inédita hasta entonces, y que empujaba a una investigación puramente natural de la realidad. Algo que encuentra un poderoso aliado en la obra de Aristóteles. Tomás de Aquino no partía del

supuesto de que la doctrina de Aristóteles fuese concordante sin más con la doctrina cristiana; su único interés era investigar la verdad de las cosas.

El joven Tomás llega a París a la edad de 20 años, a estudiar en la Universidad considerada entonces la más importante de todas las Universidades Occidentales. Allí se propone acometer la gran tarea intelectual de aproximar dos extremos aparentemente opuestos: Biblia y Aristóteles, lo natural y lo sobrenatural. En un siglo donde aparece el peligro de la secularización por principio, una separación e independencia de la razón frente a la fe; el peligro de la doble verdad, una escisión entre lo que se sabe y lo que se cree. El averroísmo latino se decanta por una total indiferencia ante la verdad de la Revelación cristiana, frente al principio vigente en la Cristiandad de la concordancia entre razón y fe. En esta controversia Santo Tomás se mandentrá fiel a la Biblia y a Aristóteles. Las cosas mundanas naturales tienen una naturaleza propia que se apoya en sí misma, precisamente basada en el hecho de que son creadas por Dios. Y quien desprecia la perfección de las cosas creadas, estaría despreciando en último término la perfección de Dios. De igual manera, defiende que el Logos de Dios no se habría encarnado si no hubiese considerado que la realidad mundana material era buena. Es decir, que fundamenta la secularidad a partir de la Teología de la Creación y de la Encarnación. A juicio de Josef Pieper, una secularidad teológicamente fundamentada y una Teología abierta al mundo determinan la estructura intelectual del Occidente cristiano.

Es difícil establecer una neta distinción entre lo que es Filosofía y Teología en Tomás de Aquino. Como diría Gilson, la Teología de Santo Tomás es la Teología de un filósofo y su Filosofía la Filosofía de un teólogo. La pregunta por la relación entre ambas disciplinas no tiene el menor sentido para quien no acepte que existe Teología en general, es decir, para quien no acepta la Revelación. Es cierto que el propio Santo Tomás ha distinguido entre ambos saberes, pero lo hace para unir y no para separar. Lejos de hablar de la Filosofía como “sierva” de la Teología, habría que hablar de mutua subordinación, porque el fin perseguido por el filosofar, el saber sobre las causas últimas, es el mismo objetivo alcanzable en la fe y en la Teología, aunque de una forma más alta que en la Filosofía, puesto que Santo Tomás parte del supuesto de que la palabra de Dios está por encima de la palabra del hombre.

Tomás de Aquino no solo fue un filósofo y un teólogo de talla universal, sino también un místico, tal como se deduce de este texto que expresa su sentir después de haber escrito su vastísima obra: “Todo... me parece paja, comparado con lo que he contemplado”.

Estas lecciones son una buena forma de aproximarse al gran pensador del Occidente cristiano. La sencillez expositiva del libro lo hace aconsejable para todo tipo de público y particularmente para quienes se plantean la cuestión de

la fe en una cultura fuertemente secularizada como la nuestra. El pensamiento de Tomás de Aquino puede seguir dando luz a cuestiones que preocupan al ser humano de todas las épocas.

VALENTÍN LORENZANA

POLANCO, R., *Hans Urs von Balthasar*. Vol I. *Ejes estructurales de su teología*. Vol II, *Aspectos centrales de su Trilogía*. Ediciones Encuentro, Madrid 2021. Vol. I, 360 pp. Vol. II, 548 pp.

Hans Urs von Balthasar (1905-1988) es uno de los más importantes teólogos del siglo XX. Su obra es inmensa y ciertamente original, novedosa. Adentrarse en ella es como adentrarse en un tupido bosque. Se corre el peligro de perderse. Se necesita por lo mismo un guía que oriente y señale senderos seguros. Rodrigo Polanco ofrece en esta obra una guía clara y segura. Ha pasado una gran parte de su vida estudiando la obra de Hans Urs von Balthasar y en esta obra ofrece una valiosa y útil introducción a su pensamiento. En el primer volumen de esta introducción muestras las influencias y los presupuestos fundamentales de su obra teológica; en el segundo expone los aspectos centrales de su pensamiento teológico. Esta obra no sustituye en forma alguna la lectura de la obra de Urs von Balthasar, pero estimula a hacerlo, aviva el deseo de leerla.

La obra que concentra el pensamiento teológico de Urs von Balthasar es su *Trilogía* teológica que consta de tres partes : *Gloria* (7 vols), *Teodramática* (5 vols) y *Teológica* (3 vols). Urs von Balthasar es consciente de la dificultad de acceder a su pensamiento teológico. Por esto cada diez años publicaba un texto relativamente breve en donde ofrece un resumen de las ideas expuestas en las diferentes obras escritas en aquel periodo de tiempo y cómo estas ideas se integraban en su proyecto teológico, sin embargo Urs von Balthasar no ha dejado ninguna obra en donde exponga de forma breve y sistemática su proyecto teológico. Y esto es precisamente lo que pretende Rodrigo Polanco con esta obra que presentamos: introducir al lector en el pensamiento teológico de Urs von Balthasar a partir de la *Trilogía*.

El primer volumen de esta introducción lleva por título *Ejes estructurantes de su Teología* y consta de dos partes. En la primera de ellas ofrece, en tres capítulos, en primer lugar la biografía intelectual de Urs von Balthasar, y en segundo lugar una presentación global de su *Trilogía* y la relación teológica entre Von Balthasar y Adrienne von Speyr. La segunda parte presenta en tres capítulos los *Ejes estructurantes de su propuesta teológica* : la teología fundamental desde la estética teológica, el cristianismo comprendido como una “Teo-dramática” y la filosofía que sustenta su teología. Este primer volumen concluye con dos apartados de gran utilidad . En el primero de ellos ofrece una Bibliografía general sobre el

pensamiento de Urs von Balthasar y en el segundo propone un conjunto de lecturas de Urs von Balthasar como de otros autores para prolongar y profundizar la reflexión sobre los diferentes temas expuestos en cada capítulo. El volumen viene acompañado de un índice de autores y de temas.

El segundo volumen lleva por título *Aspectos centrales de su Trilogía*. En él, Rodrigo Polanco no trata de hacer un resumen o de ofrecernos una síntesis de la *Trilogía*, sino exclusivamente indicar o hacer resaltar aquellos aspectos que él juzga como más relevantes dentro del pensamiento teológico de Urs von Balthasar mostrando siempre la originalidad y la novedad de su pensamiento teológico. Este volumen se compone de nueve capítulos. El primero lleva por título *Revelación de la gloria del Padre en la manifestación/ocultamiento de la encarnación*. En él, a modo de introducción, indica cómo la gloria de Dios se hace presente en la persona de Cristo. Hace un recorrido por las distintas formas de presencia de la gloria de Dios en la Sagrada Escritura para exponer finalmente lo que se ha de entender por gloria de Dios. El segundo capítulo, *Trinidad y existencia del "otro" en Dios*, expone las características fundamentales de su doctrina trinitaria y algunas reflexiona sobre el lenguaje que se puede utilizar para hablar del misterio de la Trinidad. El capítulo tercero, *Posibilidad de una relación entre libertad finita e infinita* ofrece el marco teológico general de la *Teodramática*, la relación entre libertad y gracia. El capítulo cuarto, *Fundamentos para una teología cristológica de la historia*, expone la teología de la historia que, desde la *Teodramática*, se la puede considerar como cristológica. Los dos capítulos siguientes, el quinto y el sexto, están consagrados a su pensamiento cristológico centrándose en lo que Cristo es y en lo que Cristo hace. Los capítulos siete y ocho están dedicados a la exposición de la eclesiología, fundamentada en la presencia del Espíritu Santo en la Iglesia y en el mundo y otorgando un amplio estudio a la presencia de María en la Iglesia. En el último capítulo, el noveno, se hace una presentación de la *Escatología desde la esperanza cristológica*, tema al que Urs von Balthasar otorga una gran importancia. De hecho a este tema había dedicado todo el volumen V de su *Teodramática*. Este segundo volumen concluye, como el volumen primero, con una *Bibliografía sugerida* o una selección de libros y artículos que pueden ayudar al lector a profundizar en el conocimiento del pensamiento teológico de Urs von Balthasar. Sugiere igualmente todo un conjunto de lecturas sobre textos ya de Urs von Balthasar ya de otros autores para prologar la exposición hecha en cada uno de los capítulos. La obra finaliza con unos índices de autores y de materias.

La obra es una introducción sumamente útil y práctica al pensamiento teológico de unos de los más importantes teólogos del siglo XXI. Su finalidad no es suplir la lectura de la obra de Urs von Balthasar. Es una invitación a adentrarse ella. Es una obra que incita y estimula a leer la obra de Urs von Balthasar y a comprender su pensamiento teológico. Su lectura invita a la reflexión; no es sim-

plemente informativa sino formativa, estructura el pensamiento teológico y da que pensar. No podemos menos de agradecer a su Autor el ofrecernos esta obra.

JAIME GARCÍA ÁLVAREZ

FILOSOFÍA

BAQUERO GOTOR, A., *La traición a Diógenes. Lecturas contemporáneas de la filosofía Cínica*, Ed. Prensas de la Universidad de Zaragoza, Zaragoza 2020, 349 pp.

Este ensayo comienza justificando el uso del término Cinismo, con mayúscula, referido a la escuela filosófica de la antigua Grecia, con el fin de distinguirlo del sentido cotidiano. A continuación, analiza el surgimiento de esta escuela en un momento de decadencia de la Grecia clásica debido a factores políticos, económicos y culturales que servirían de caldo de cultivo para el surgimiento de modestas escuelas filosóficas que se proponían indagar sobre cuál sería el mejor camino para alcanzar la felicidad. Una de estas escuelas fue el Cinismo, cuyo máximo representante será Diógenes de Sinope y su propuesta de vivir de acuerdo con la naturaleza humana.

Como escuela filosófica, el Cinismo fue condenado al exilio filosófico, en parte gracias al filtro al que lo sometió la Escolástica medieval por hallarlo difícilmente conciliable con la Verdad revelada. El irreverente ateísmo profesado por el materialismo Cínico lo condenó al ostracismo filosófico hasta que la Ilustración rescatará la lámpara de Diógenes a través de una relectura del pensamiento Cínico con parámetros contemporáneos.

En este libro A. Baquero Gotor va a realizar una investigación de las diferentes lecturas contemporáneas que se han realizado del Cinismo durante las dos últimas décadas del siglo XX. Varios autores contemporáneos han visto en esta escuela filosófica antigua una fuente de inspiración filosófica para afrontar problemas culturales actuales, en parte debido a su provocadora sospecha de la cultura, su desconfianza de las convenciones y la reducción al absurdo de las supersticiones. Como ocurrió con la interpretación más refinada de Diógenes que realizaron los ilustrados soslayando los comportamientos más escandalosos del Cínico, A. Baquero es consciente de la traición que ello supone al pensamiento Cínico original. Traición que estaría justificada si se parte de la idea de que la filosofía antigua ha de considerarse algo vivo que debe estar abierta al presente, lo que ha permitido la adaptación y renovación del Cinismo en cada época.

El autor analiza el interés contemporáneo por la escuela Cínica fijándose en la recepción del pensamiento cínico en autores como Peter Peter Sloterdijk, Michel Foucault y Michel Onfray. El libro se puede dividir en tres partes:

los tres primeros capítulos son análisis históricos. Los capítulos cuarto al sexto constituyen la segunda parte, dedicada a los estudios contemporáneos sobre la filosofía Cínica. Y en la tercera parte (capítulos 7-8), el autor va a indagar sobre la presencia de cierto espíritu Cínico en nuestra cultura y sobre la posibilidad de un Cinismo filosófico actualizado. En la conclusión el autor plantea la posibilidad de conciliar las sabidurías paganas de la Antigüedad con el pensamiento contemporáneo.

No cabe duda de que la obra de Nietzsche marca algunas directrices para la filosofía del siglo XX que pueden allanar el camino a la reaparición del Cinismo en el contexto filosófico contemporáneo. La influencia de Nietzsche es notoria en los tres filósofos señalados anteriormente como principales exponentes de la recuperación del cinismo en el debate filosófico contemporáneo. Dichos autores ven en la propuesta Cínica un camino para volver a aquella filosofía práctica que integraba reflexión y vida, ética y política, insumisión ante el poder político y la reivindicación de la individualidad frente a las convenciones sociales. Para ellos, Diógenes representa el prototipo de pensador en acción con el que muchos intelectuales contemporáneos se quieren identificar.

El último capítulo A. Baquero lo dedica a estudiar la presencia de ideas Cínicas, más allá de la tradición filosófica, en ciertos aspectos del pensamiento y de la acción de movimientos colectivos contemporáneos. En línea con la Teoría Crítica, el autor se plantea lo que podría aportar una teoría Cínica en la actualidad. Si la escuela Cínica nació con la intención de derribar las convenciones culturales que oprimen la libertad del individuo, el discurso Cínico es siempre un discurso crítico de la cultura en general. Otro aspecto que puede aportar el Cinismo antiguo al mundo contemporáneo es el de la rebeldía y subversión ante una cultura deshumanizada. La reivindicación que hace A. Baquero de los valores Cínicos para el presente no significa recuperar la escuela Cínica, aunque sí puede encontrar su lugar como conciencia o corriente de pensamiento. Así podemos percibir un cierto rumor del Cinismo en el cosmopolitismo, en el deseo de vivir de acuerdo con la naturaleza, la utilización de la crítica al poder político, así como la utilización de determinadas prácticas de subversión y rebeldía en movimientos contemporáneos de lucha y de protesta.

No cabe duda de que el autor en lugar de un estudio histórico del Cinismo pretende aportar una nueva lectura del mismo en clave contemporánea, un estudio con el que se podrá estar de acuerdo o no, pero no dejará de llamar la atención el hecho de que una escuela del mundo griego que nunca fue muy influyente, haya suscitado tanto interés en autores contemporáneos.

BEUCHOT, M., *Filósofos dominicos medievales*, San Esteban, Madrid 2020, 255 pp.

El profesor de la Universidad Nacional Autónoma de México Mauricio Beuchot es el autor de este estudio sobre los principales filósofos de la Orden dominicana durante el periodo de la Edad Media. Es evidente que el foco de atención recaerá más sobre figuras de la talla de los santos Alberto Magno, Tomás de Aquino, Vicente Ferrer, y el Maestro Eckhart. Fieles a la espiritualidad de su fundador, en todos ellos su dedicación al estudio es instrumento fundamental para la predicación y medio de santificación. Alberto Magno supo consagrar su inteligencia a la alabanza de Dios por medio del estudio de la naturaleza, la filosofía y la teología. Tal vez a él deba la Orden de Predicadores el descubrimiento de un método organizador científico-teológico. Encuentra en Aristóteles la clave para su trabajo de organización: la teología ha de tomar en serio las disciplinas lógicas, naturales y humanas para su constitución. No fue fácil la introducción de Aristóteles en los centros académicos donde predominaba el agustinismo platónico. San Alberto se vale de Aristóteles para organizar los estudios de la Orden, con la esperanza de que esa aportación fuera recibida por la Iglesia en su conjunto. La obra de san Alberto Magno es enciclopédica en su afán de acumular diligentemente la mayor cantidad posible de conocimientos. Y para ello su intención fue construir un andamiaje sistemático, aunque será su discípulo Tomás de Aquino quien alcanzó la cima de tal intento gracias a las bases que recibió de su maestro para su labor sintética.

Roberto Kilwardby, de corte platónico, fue figura de transición entre Alberto Magno y Tomás de Aquino, aunque aún no recoge la empresa de rescatar el aristotelismo. Tiene una interesante visión de las ciencias de su época y las utiliza como introducción a la filosofía. En esa forma de actuar será secundado por Tomás de Aquino, pese a discrepancias teológicas muy serias entre ambos en otras cuestiones.

El capítulo más extenso del libro lo dedica el autor a la síntesis de santo Tomás de Aquino, un sistema filosófico teológico. La teología es la que da forma a dicho sistema, pero la filosofía es como el fundamento material del mismo. Tanto en filosofía como en teología Tomás tiene una hermenéutica analógica que aplica a Dios y a las creaturas. Santo Tomás pone como principal división del ser la del ente en acto y la del ente en potencia. Los dos son entes, pero el propiamente tal es el que está en acto. El ente en potencia lo es por analogía con el primero.

La doctrina del Maestro Eckhart es mística por naturaleza, pero sería incomprensible sin conocer la vertebración de sus principales ideas filosóficas. Es un autor que conjuga el aristotelismo y el neoplatonismo para llegar a la contemplación de los misterios que encontramos en la Sagrada Escritura. Tiene una clara conciencia de las limitaciones de la metafísica y del lenguaje para expresar

la experiencia interior, motivo por el que a menudo se encuentran expresiones que usan un lenguaje complicado y fórmulas ambiguas, llegando a ser incluso acusado de herético, por más que él siempre dio muestras de una inquebrantable voluntad de ortodoxia.

El capítulo dedicado a san Vicente Ferrer lo presenta como el predicador por antonomasia del mundo medieval, aunque esa faceta llevó a pasar de soslayo por su labor filosófica. Sin embargo, como profesor hubo de dedicarse a los problemas filosóficos más acuciantes del momento: el nominalismo y el terminismo ockhamistas. En su opúsculo sobre los universales defiende la tesis tomista. Centrado en las nociones de significación y suposición se anticipa de alguna manera a las nociones fregeanas de sentido y referencia.

El último capítulo lo dedica M. Beauchot a otros autores que, si bien no alcanzaron la notoriedad de los ya expuestos, también fueron importantes para la filosofía de la Edad Media. Ahí encontramos autores como Ulrico de Estrasburgo, Raimundo Martí, Jacobo de Metz, Dietrich de Friburgo, Durando de Saint Pourçain, o Roberto Holkot. La mayoría se distinguieron por su fidelidad al tomismo.

Al hacer un repaso por estos autores dominicos medievales podemos percibir que la noción de analogía es una constante en la Orden, adoptada para su filosofía y, sobre todo, para su teología. Al salvaguardar las semejanzas a pesar de las diferencias, y las diferencias a pesar de las semejanzas, consiguen salvaguardar siempre la trascendencia de Dios y, a la vez, una especie de inmanencia en lo más profundo de todas las cosas, sobre todo en el hombre como ya había defendido san Agustín.

Consideramos que esta obra será de gran valor para profundizar en la filosofía medieval y comprender las claves intelectuales del tomismo. Pero, como señala el propio autor, lo importante es darse cuenta del valor del trabajo intelectual en la Orden dominicana que, desde sus orígenes, concibió el estudio como un medio eminente de santificación de la inteligencia y un fundamento imprescindible para la predicación.

VALENTÍN LORENZANA

GARCÍA SÁNCHEZ, R., *Belleza sapiente. El agrado de la mente*, Eunsa, Pamplona 2020, 312 pp.

El autor arranca afirmando que es obvio decir lo mucho que debemos a los griegos pero que no debemos olvidar a la cultura sumeria, la egipcia, judía y romana. Es de justicia reconocer que el teatro, la filosofía y la tragedia, la democracia y las ciencias se lo debemos a los griegos. Pero no los dioses, la religión, la agricultura, la escritura y la economía. A continuación manifiesta que en este

libro solo va a tratar algunos de los haceres y decires básicamente griegos y en alguna medida romanos, relacionados a conceptos y términos vinculados a la belleza y al arte en general. En el capítulo primero reflexiona «sobre la belleza en el mundo arcaico y antiguo». En el neolítico se descubrió la belleza absoluta de la mujer, por lo cual su representación pictórica y escultórica fue tan distinta de la paleolítica. La noción de belleza en el mundo arcaico y antiguo parece guardar una relación fuerte con la belleza física, prevaleciendo la de la mujer por su atractivo sexual y erótico. En el neolítico la mujer dejó de ser el bien raíz porque la vida dejó de depender de ella. Y mirar a la mujer, a la realidad o a las cosas desinteresadamente es lo mismo que abstraerlas. En el capítulo segundo, «la belleza como presencia unitaria», muestra cómo en el mundo clásico, a diferencia del arcaico, ya no hay propiamente héroes. Sin embargo hay autores que los representan en las tragedias y que son observados, contemplados, con la misma mirada con que el hombre arcaico contemplaba a los héroes y dioses. En la actividad contemplativa es donde descubre que la actividad del *nous* conduce al mayor grado de excelencia humana y a la felicidad. En el capítulo tercero, «la belleza como *symmetria*», afirma que para que la delimitación de una figura produzca agrado, no solo debe estar en posesión de su límite, hace falta medida. Su ausencia o excedencia es la causa de deformidad. En el capítulo cuarto, «*Metis* y *téchne*: planificación, destreza y habilidad», llega a la conclusión de que lo arcaico es más auténtico y veraz, más persona, individual y singular que lo clásico, en tanto en que lo que aparece es lo que es, tal es el caso de Aquiles o Helena. Quizá por eso, ese tipo de belleza y de estética sea inseparable de la ética, de la política, de la religión y la honradez. En los capítulos siguientes explica la noción de arte en el mundo antiguo (habilidad, técnica, inspiración y palabra), el canon y la medida, el número y la armonía y la producción y acción. Finalmente, en el último capítulo, distingue las artes liberales y las serviles, comenta el trabajo manual y matiza «el término *ars* y artes liberales». Como colofón a su exposición presenta una amplia bibliografía sobre el tema.

ALONSO GUTIÉRREZ DIEZ, OSA

GÓMEZ RINCÓN, C. M., *Racionalidad y trascendencia*, Sal Terrae, Bilbao 2020, 344 pp.

El autor plantea tres problemas de la religión contemporánea: a. Relación entre fe y racionalidad en el pensamiento actual que se caracteriza por el carácter histórico de la racionalidad y el pluralismo religioso. b. Valor cognitivo de la experiencia y creencia religiosa de cara a las pretensiones de verdad y conocimiento. Hay un conocimiento propiamente religioso y cómo se relaciona con otras formas de conocimiento. La verdad de las creencias religiosas en la situación actual. Todo ello se desarrolla en tres partes.

Primera: Fe y racionalidad en la sociedad postsecular. La desarrolla en tres apartados: 1. Las condiciones postseculares de la creencia religiosa. De la estructura racional básica de la creencia religiosa pasa a transformaciones del universo y la creencia religiosa. En la última parte explica la secularización como quiebra de la unidad cosmovisional que será un primer momento y el resurgimiento de lo religioso en la modernidad tardía como segundo momento donde explica la desescolarización del mundo, las religiosidades difusas y los fundamentalismos. Este primer capítulo finaliza explicando las condiciones de formación y mantenimiento de creencias religiosas en la modernidad tardía. 2. Las transformaciones postseculares de las relaciones entre religión y racionalidad. Explica la crisis de la imagen ilustrada de la relación entre razón y religión, la religión y la racionalidad y concluye afirmando que las opciones cognitivas implican siempre un riesgo epistémico. 3. En este punto llega a la conclusión que el hecho de que los sistemas sean tan diversos, distintas visiones del mundo, muestra que la justificación de la creencia está hecha ante la ambigüedad de la realidad.

Segunda: Trascendencia, sentido y conocimiento. Como la primera parte se desarrolla en tres apartados. En el primero explica el distinto valor de la experiencia mística, el lugar de los conceptos en la experiencia mística y la instauración del sentido. En el segundo profundiza en el problema del conocimiento religioso, las dimensiones no cognitivas de la creencia religiosa, la verdad del símbolo y concluye que no debe dejar de admirarnos que sea ineludible la fundamentación mística de todas nuestras formas de relación con el mundo. Y en el tercero medita sobre las certezas primitivas, la fe como apertura esperanzada y la confrontación de la confianza, finalizando con esta pregunta: Habrá también mañana un horizonte tácito de la confianza absoluta que solo puede depositarse en Dios?

Tercera: La parte más destacada profundiza en «diálogo y verdad». En un primer apartado indaga sobre la historicidad de la verdad y hacia un realismo pluralista, concluyendo que restablecer el realismo es posible como una posición que acepta e incorpora la historicidad y la pluralidad de nuestros modos de conocer. En un interesante segundo apartado plantea el desafío de la verdad al diálogo interreligioso, la pretensión de verdad religiosa, la evaluación de la verdad en el diálogo interreligioso y la verdad como relación, finalizando que cada uno debe asumir la tarea de proponer sus propios criterios a partir de sus sistemas religiosos. Finalmente en el tercer apartado, «el problema del sentido en el diálogo entre ciencia y religión», destaca la trascendencia del sentido como eje de relación entre las ciencias y la visión cristiana de la realidad. Y concluye el capítulo y el libro con estas interesantes palabras: «He aquí una tarea urgente para la filosofía y la teología: ayudar al ser contemporáneo a comprender y descubrir...la vocación a la que nos llama el sentido eterno».

L. MIRAVALLE, J. M., *Defensa de la belleza. Qué es y por qué importa*, Ediciones Rialp, Madrid 2020, 162 pp.

El Profesor en Mount Sr. Mary divide su reflexión en tres partes. En la primera reflexiona sobre la naturaleza de la belleza. Trata de entender primordialmente la belleza en términos morales dejando claro que la moral necesita entenderse en términos estéticos. No podemos y no tendremos jamás una relación sana con la belleza o el arte si no empezamos por la belleza del arte que Dios mismo ha creado para nosotros. La sorpresa se asocia menos frecuentemente con la belleza que el orden. Así aparece en la tradición filosófica y teológica. El orden parece más bien un elemento objetivo y la sorpresa más subjetiva. La verdad y la belleza son coextensivas y como la belleza es intrínsecamente agradable, la verdad también lo es. Comenta más tarde el autor que el hombre persigue el desorden por falta de templanza. Y otro sustituto de la belleza es la banalidad que surge de un uso descuidado de formas expresivas establecidas. Y finalmente en esta primera parte afirma que tanto el artista como el que contempla la obra (hablando de las representaciones artísticas del cuerpo humano) tienen la responsabilidad de impedir que la persona humana sea cosificada y reducida.

La segunda parte es una reflexión en cuatro puntos sobre la belleza creada por el hombre. Sobre los artistas cita dos textos famosos de Platón («el poeta es un ser alado, sagrado...») y de Aristóteles («el arte de la poesía es de hombres con talento o de exaltados..») y finaliza, después de citar a Hildegarda, Tomás Moro, Fra Angelico y Gaudí, que es posible ser una persona santa y también artista. En la historia de la reflexión estética suele enfatizarse el papel de la imitación en el arte. Pero hay artes en que no es así, por ejemplo la música, que es la forma artística que produce el impacto más inmediato y fuerte. Y al contrario de la música, la decoración es una de las formas artísticas con menos sensaciones.. Y finaliza esta segunda parte afirmando que el artista no tiene que esperar al cielo para ver la feliz verdad de las cosas, comunicarla y deleitarse y deleitar al prójimo.

Es en la Tercera parte sobre la belleza y lo sobrenatural donde he encontrado reflexiones interesantes sobre la belleza divina y su manifestación en el arte cristiano y la liturgia. Destaco el apartado sobre María tota pulchra. Y finalmente una conclusión del libro sobre la belleza y la disciplina del gozo muy sugerente e interesante. Y como colofón un Epílogo sobre la ética del humor donde afirma como última tesis que si nos cuesta verle la gracia a quienes somos, a lo que somos, será necesario empezar a practicar el humor para ganar humildad, para gozar de nuestra pequeñez y para ser felices.

ROMERA OÑATE, L., *Existencia y búsqueda de sentido. Escritos sobre cristianismo y sociedad contemporánea*, EUNSA, Pamplona 2020, 223 pp.

El libro se compone de dos cursos impartidos por Luis Romera Oñate a profesores de diferentes especialidades en la Universidad peruana de Piura. En la primera parte trata de defender la actualidad del pensamiento cristiano en la cultura contemporánea, analizando los desafíos que la cultura postmoderna plantean al pensamiento y a la universidad en relación a la religión. El profesor Romera comienza ofreciendo una clave hermenéutica a la que se atiene en su exposición, y es que la época actual se concibe en términos dialécticos con relación a la modernidad, dado que en parte rechaza alguna de sus pretensiones, aunque también asume parte del marco en el que se encuadra el proyecto moderno. La pretensión moderna de construir una subjetividad autónoma y autosuficiente exige ineludiblemente dejar de lado la tradición y la fe en cuanto fuentes de conocimiento extrínsecas a la propia razón, limitadoras de la propia libertad. Sin embargo, en el siglo XX los deplorables resultados de las ideologías pondrán en crisis algunos de los ideales de ese proyecto ilustrado como pueden ser su pretensión de alcanzar la verdad absoluta con la sola razón así como la fe en un progreso indefinido. El desenmascaramiento del poder opresor de las ideologías y su razón unilateral absolutizada dará paso a la postmodernidad como renuncia a la pretensión de hacerse con la verdad absoluta a través de la sola razón. La postmodernidad también enjuiciará equivocadamente a la metafísica equiparándola con las ideologías, lo que ha llevado a nuestra sociedad a calificarse como post-metafísica.

El desprestigio de la Metafísica significa la ausencia de un saber sapiencial de totalidad, lo que tendrá importantes repercusiones vitales. Las ciencias empíricas se convierten en únicos jueces para decidir lo que es verdadero o falso. El predominio de la razón instrumental en amplios sectores de la sociedad contemporánea lleva a centrarse en el cómo, dejando al margen el porqué y el para qué. El énfasis en el carácter lingüístico del pensamiento humano hasta el punto de reducir el pensamiento a lenguaje lleva a relativizar la idea de verdad y a convertir nuestras ideas en meras interpretaciones lingüísticas. Consecuentemente, la concepción del hombre se vuelve relativa al contexto en el que se mueve y pierde los puntos de referencia según los cuales orientar la propia existencia. Hoy en día resulta problemático pensar en el hombre en términos de finalidad, pero cómo orientarse si el ser humano pierde de vista el fin al que apunta su misma naturaleza. Para L. Romera el problema reside en el mismo origen de la modernidad al entender la libertad y la racionalidad del ser humano en términos de emancipación, en lugar de enfocarlas como manifestaciones de su carácter espiritual, llamado por Dios a una relación de filiación.

La progresiva secularización de la sociedad se ha encaminado a la marginación progresiva de lo religioso en sociedades modernas hasta su desaparición. Sin embargo, asistimos a un resurgir del interés por lo sagrado.

El profesor Luis Romera analiza algunos de los riesgos que la postmodernidad lleva consigo. El primero se deriva del carácter postmetafísico de dicha cultura con los presupuestos de que nuestra razón es capaz de discursos universales solo en el ámbito de las ciencias y de que debe conformarse con comprensiones de naturaleza apenas lingüística para alcanzar un sentido global de la realidad. Este reduccionismo aboca al relativismo. La ausencia de un horizonte de comprensión que nos permita orientarnos en la existencia nos expone al peligro del utilitarismo y el emotivismo. El secularismo postmoderno ha llevado a una progresiva pérdida de la relevancia de la religión para la existencia. La religiosidad no ha desaparecido como vaticinaba la modernidad, pero se presenta hoy como una necesidad psicológica que conforte en un mundo tedioso, desligada de un compromiso ético serio, donde cada cual escoge los ingredientes de la religión a partir de una amplia gama de ofertas.

En la segunda parte Luis Romera se centra en la relación entre lo religioso y la existencia humana. Modernidad y postmodernidad no se limitan a cuestionar algunos aspectos de la religión, sino a la religión misma. El profesor Romera analiza la génesis histórica de esta situación cultural, pasando después a proponer las vías para hacerle frente. La identificación entre autonomía, emancipación y secularización lleva a una independencia total respecto a la religión.

Todas las ciencias aspiran a profundizar en el campo sobre el que versan. Y esa tarea tiene un presupuesto: la inteligibilidad de la realidad sobre la que investiga.

El autor analiza algunas experiencias humanas que abren el espacio en el que se asienta la fe. Una de ellas es la experiencia de que la existencia se nos presenta como algo dado, pero al mismo tiempo como una tarea. También la experiencia de la finitud provoca en el ser humano un anhelo de sentido que le permita orientarse en la existencia.

La experiencia religiosa incluye una visión de totalidad de la realidad que brinda sentido a la existencia y es fuente de criterios éticos. Con la fe se dilata el horizonte de comprensión del ser humano. La fe reside ante todo en un encuentro con Dios en Cristo que acontece en la interioridad de la persona y la interpela en todas sus dimensiones, una experiencia que permite al ser humano encontrar sentido ante los desafíos que la existencia conlleva.

Encontramos de gran actualidad y relevancia la problemática presentada en este ensayo que lo hace muy aconsejable para profesores universitarios y de otras etapas no universitarias que sientan inquietud para alcanzar una in-

telección más profunda de nuestra época en la que tienen la responsabilidad de una educación integral de las nuevas generaciones. El análisis que presenta el profesor Romera nos parece muy acertado y sus propuestas son bastante coherentes desde una antropología que tenga en cuenta el carácter espiritual del ser humano. Coincidimos con el autor en la necesidad de recuperar en la cultura actual la amplitud de la razón, superando los reduccionismos y relativismos presentes en nuestra época. Tarea particularmente importante para la universidad, llamada a alcanzar una intelección más honda de la verdad en las disciplinas académicas.

VALENTÍN LORENZANA

ROCCA, E., *Kierkegaard. Secreto y testimonio*, Universidad Pontificia Comillas, Madrid 2020, 314 pp.

Estamos ante una introducción a la obra de Kierkegaard y el libro sigue el orden cronológico de la producción literaria del pensador. Como señala el propio autor en el prólogo, el centro del libro lo ocupa una discusión de los conceptos principales de cada obra, procurando siempre contextualizarlos histórica, filosófica y culturalmente. El primer capítulo presenta el marco de la interpretación puesto que resulta paradójico escribir sobre el cristianismo, dado que este es vida y no saber. La estrategia comunicativa de Kierkegaard utilizando distintos pseudónimos es una consecuencia de esa paradoja.

En el segundo capítulo, al preguntarse por la vida del propio Kierkegaard, E. Rocca considera que es una trampa tratar de reconstruir la vida interior del pensador. Y esto le lleva a centrarse en el modo en que Kierkegaard mitologiza las figuras centrales de su vida: la novia, el padre, el difamador, el obispo y Regine.

En el capítulo tercero se dedica a su tesis de magister sobre la ironía. En una aproximación satírica a la sociedad, Kierkegaard describe la personalidad irónica que quiere inventarse a sí misma poéticamente.

Los capítulos quinto y sexto se centran en el concepto de secreto, concepto clave de la interpretación del autor sobre la obra *O lo uno, o lo otro*. La relación entre lo oculto y lo revelado, entre lo estético y lo ético son expresión de la relación asimétrica entre algo interior y escondido y algo exterior como la palabra y la acción.

El concepto de angustia presenta la relación entre la libertad y la angustia. El ser humano no es libre por naturaleza, pero por naturaleza tiene la posibilidad de llegar a ser libre. Y la angustia es la sombra que acompaña inevitablemente a la libertad.

Migajas filosóficas es el intento de comparar dos modelos de aprendizaje: el socrático y el cristiano. Mientras que en el primero el maestro ayuda al alumno a acceder a una verdad que este ya lleva dentro de sí, en el modelo cristiano ese modelo de enseñanza está cerrado a causa del pecado. Aquí el acceso a la verdad acontece a través de la fe en un Dios totalmente Otro.

El capítulo octavo analiza la verdad subjetiva, la única a la que se puede acceder en el cristianismo. La subjetividad lleva al concepto de existencia, que Kierkegaard analiza en la *Apostilla conclusiva y científica*. Las verdades subjetivas no pueden demostrarse argumentativamente y Cristo, como Dios-hombre, es para Kierkegaard la paradoja absoluta.

La paradoja del cristianismo vuelve a aparecer en *Las obras del amor*. El ser humano debe llegar a ser amor, aunque el verdadero amor no se encuentre en el mundo. Sin embargo, es la desesperación la enfermedad que caracteriza al ser humano. Es lo que trata en *La enfermedad para la muerte*.

La cuestión que más preocupa a Kierkegaard es la de llegar a ser cristiano, lo que no puede consistir más que la imitación de Cristo. Es lo que llevara a Kierkegaard a polemizar con el cristianismo institucionalizado. El concepto clave será el de sinceridad para hablar clara y verazmente ante el poder establecido.

En definitiva, lo que quiere provocar Kierkegaard a través de sus obras es una toma de conciencia que ha de comenzar por la tarea ética de convertirse en individuo frente a la masa. Si la mayéutica socrática pretendía primero despertar a saber que no se sabe, la mayéutica kierkegaardiana quiere avivar la conciencia de que no se es cristiano, no obstante la pertenencia oficial al cristianismo. En ese sentido, es la categoría del despertar y la categoría cristiana decisiva.

Valoramos muy positivamente este estudio profundo y riguroso de Ettore Rocca sobre el pensador danés del siglo XIX. Se trata de una obra recomendable para un público con inquietudes filosóficas o teológicas, así como para cualquiera que quiera introducirse en el pensamiento de Kierkegaard. Incluso los más versados en el pensamiento kierkegaardiano pueden sentir curiosidad por la interpretación de algunos de los conceptos más discutidos de este pensador que encontramos en este ensayo.

VALENTÍN LORENZANA

STEWART, I., *El infinito. Una introducción*, Sal Terrae y Universidad Pontificia de Comillas, Madrid 2020, 147 pp.

Se trata de un ensayo divulgativo de Ian Stewart, profesor emérito de matemáticas de la Universidad de Warwick. Nos tenemos que remontar al *apeiron*

de Anaximandro para encontrar cierta similitud con teorías posteriores en el esfuerzo por alcanzar una comprensión más profunda del infinito. Desde el concepto de lo “indefinido” o “infinito” del autor presocrático hasta los postulados Gregor Cantor hay un gran recorrido que nos va presentando I. Stewart en este libro. Se detiene primeramente en mostrar los rasgos matemáticos del infinito que encierran las paradojas de Zenón de Elea o la misma aritmética.

En las matemáticas nos encontramos con aspectos del infinito. Pero fue la filosofía la que hizo del infinito un tema clásico. También desempeña un importante papel en el pensamiento religioso. La misma palabra infinito es susceptible de muchas interpretaciones. El punto de vista del autor es el que se utiliza en las matemáticas puras modernas, que concentran su atención en las cuestiones lógicas. I. Stewart se limitará a breves explicaciones de cada una de las cuestiones presentadas. Son muy de agradecer las ilustraciones con las que el autor muestra de forma gráfica las explicaciones e incluso las contradicciones y paradojas de las diferentes cuestiones tratadas.

En el primer capítulo nos presenta algunos ejemplos típicos de razonamiento sobre el infinito, analizando tanto los métodos como los resultados obtenidos para concluir si son lógicamente aceptables. A continuación, aborda algunas de las falsas concepciones del infinito que han sido ampliamente difundidas, particularmente en la aritmética elemental.

El capítulo tercero gira en torno a las actitudes históricas con respecto al infinito, principalmente en filosofía y religión. Desde que los primeros matemáticos y filósofos griegos iniciaron sus devaneos con el infinito, éste ha estado envuelto en escándalos y polémicas. Al plantearse la existencia del infinito, Aristóteles se decanta por la idea de un infinito potencial, aunque todos los procesos naturales sean finitos. Los matemáticos de hoy han dejado de considerar importante la distinción entre infinito actual e infinito potencial, puesto que los objetos matemáticos solo pueden ser considerados “actuales” en el plano conceptual.

El capítulo cuarto analiza un homólogo lógico del infinito, que son los infinitesimales. A continuación, se centra en el infinito geométrico y las repercusiones que en el arte renacentista tendrá la geometría proyectiva al concebir la perspectiva en choque con la geometría euclidiana, haciendo posible que las líneas paralelas se encuentren entre sí en una línea del infinito.

El capítulo sexto nos devuelve al mundo real y plantea el carácter infinito del espacio. En el área de la cosmología, el infinito actual no solamente es tolerado, sino que se presenta como una posible verdad. En la teoría general de la relatividad, el espacio-tiempo está curvado por la presencia de materia, por lo que las dos posibilidades de universo, finito e infinito, parecen igualmente plausibles.

En séptimo capítulo expone la teoría de Cantor de cómo contar conjuntos infinitos y el descubrimiento de que existen diferentes tamaños de infinitos. Para Cantor, el infinito de los puntos que componen un segmento es mayor que el infinito de los números. Así Cantor demostró que no todos los infinitos son iguales. Después demostró que siempre es posible construir conjuntos infinitos mayores que uno dado.

Como podemos observar, se trata de un concepto fascinante, lleno de sutilezas, trampas lógicas, rompecabezas y paradojas. No deja de resultar paradójico que el ser humano encerrado en su limitado y finito planeta tenga esta inclinación a especular y a soñar con el infinito, e incluso perseguir pruebas para poder considerarlo como una entidad física real. El infinito es indispensable en las matemáticas actuales, pero como un ente conceptual, no real. Para que un objeto o proceso matemático exista, basta con no incurrir en contradicciones lógicas. Y es que, como diría el propia Cantor, la esencia de las matemáticas es la libertad. Los matemáticos han intentado aportar un poco de luz desde un marco de referencia lógico a algunos de los rompecabezas relativos al infinito, estableciendo distinciones entre diferentes ejemplos de infinito, lo que abre paso a nuevas aplicaciones. Estamos convencidos de que este libro puede resultar interesante para un público muy variado que puede buscar respuesta a viejas cuestiones que surgieron en el seno de la filosofía.

VALENTÍN LORENZANA

HISTORIA

BARRIO GOZALO, Maximiliano, *Los obispos españoles bajo el régimen del Real Patronato*, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid 2021, 521 pp.

Cualquiera mediamente interesado en la historiografía moderna española conoce sobradamente los excelentes trabajos de Barrio Gozalo sobre diversos aspectos de la iglesia en la España de esa época. En los últimos años está ocupado en la dirección del *Diccionario biográfico de los obispos españoles bajo el régimen del Real Patronato*, y, con el manejo de esa enorme información que tal obra le proporciona, nos manifiesta él mismo en la introducción el objetivo de este libro que presentamos: “he creído conveniente presentar este estudio como marco introductorio para el *Diccionario*, ofreciendo una síntesis sobre cuatro apartados: la geografía eclesiástica, las provisiones episcopales, la carrera episcopal y las rentas de los obispos” (11). Como puede deducirse a simple vista, estos cuatro aspectos nos ofrecen una extraordinaria visión de conjunto de la jerarquía eclesiástica española, que tanta influencia tuvo en la vida social y política de España

durante el Antiguo Régimen. Hay que resaltar, además, que están tratados con una excelente visión de conjunto y desde un abrumador conocimiento de datos objetivos, obtenidos a lo largo de muchos años de rigurosa investigación.

El primer gran apartado nos muestra *la organización eclesiástica* que tuvo España desde el medievo hasta el siglo XIX. Al hablar de los cambios que en este siglo se emprendieron nos ofrece esta visión de conjunto: “A comienzos del siglo XIX la organización de la Iglesia española presenta una estructura medieval. Salvo alguna excepción es, es la misma estructura desigual e irregular de las viejas diócesis de la reconquista, salpicadas de territorios autónomos, de jurisdicciones exentas territoriales o personales, que se habían ido acumulando a lo largo de los siglos anteriores. La división de las provincias metropolitanas también era muy desigual, pues la de Toledo y Santiago se repartían media España y eran cuatro o cinco veces más extensas que las de Valencia y Granada. Las diócesis mostraban parecidas disparidades e irregularidades” (82-83). El segundo apartado estudia *las provisiones episcopales*. Tras recordar los primeros pasos de elecciones directas y posteriormente de los cabildos, presenta la polémica medieval entre Roma y los príncipes por controlar la elección de obispos. En España tuvo gran importancia la actuación de los Reyes Católicos y su planteamiento continuó con pequeñas variantes a lo largo de los siglos: “Los Reyes Católicos, preocupados por la consolidación del Estado y la reforma religiosa, intentaron crear un cuerpo episcopal adicto y propulsor de la reforma, y para llevarlo a cabo establecieron una serie de criterios para la selección de los candidatos: ser natural de sus reinos, honestos, de clase media y letrados” (120). Estos adecuados criterios se completaron y enriquecieron con Felipe II y así continuaron hasta el siglo XIX, pero siempre en medio de larvados o públicos conflictos de fidelidades. El derecho de patronato y presentación de los obispos, concedido al emperador en 1523, se mantuvo a pesar de las dificultades y creó un vínculo personal entre el rey y los obispos, de manera que la fidelidad al monarca se convirtió en un elemento fundamental. “En suma, dice nuestro autor, el nuevo régimen de las provisiones episcopales, originó un episcopado nuevo, predispuesto a una singular visión del Estado y a la colaboración con el mismo. La Corona fue imponiendo su autoridad y los ministros de Felipe II no dudan de su colaboración a los proyectos del gobierno y el rey lo da por supuesto, y así se lo dice al papa, afirmando que los prelados de estos reinos, además de ser nuestros vasallos, «dependen de nos en lo eclesiástico en cuanto a su promoción y acrecentamiento», de forma que su colaboración se tenía en cuenta para su promoción. Y esto es válido para todo el Antiguo Régimen, aunque se acentúe más en algunos momentos concretos del periodo” (183). En tercer lugar se presenta un esbozo de la *carrera episcopal*, en el que se resumen aspectos sociales de los elegidos obispos: orígenes sociales y formación, *cursus honorum*, edades de nombramiento y cese, niveles de instrucción... El apartado final nos ofrece el panorama económico bajo el epígrafe titulado *las Rentas de los Obispos*. En el que

se estudian la naturaleza y administración de las rentas señalando diferencias entre regiones y obispados, se hace distinción de las rentas brutas y disponibles y hasta se llegan a confeccionar cuadros comparativos con datos económicos muy trabajados. Bien nos puede valer para comprender su contenido estas palabras del autor al comenzar el capítulo: “Aunque todavía resulta difícil evaluar con cierta verosimilitud la riqueza que poseía la Iglesia española durante el Antiguo Régimen por la falta de estudios monográficos sobre muchas diócesis, los datos disponibles permiten afirmar que se fue incrementando a lo largo de los siglos modernos, de forma que si a principios del Seiscientos apenas suma el diez por ciento del producto nacional bruto, un siglo y medio después sube hasta el catorce por ciento. Este volumen de riqueza se distribuye de forma desigual entre los distintos beneficiarios, pero los obispos son los que se benefician del porcentaje relativamente más elevado” (335).

Si Maximiliano Barrio Gozalo quería con esta obra ofrecernos una introducción al *Diccionario de los obispos* anteriormente mencionado, podemos decir que lo ha conseguido con creces. Pero además, con esta obra, impecablemente editada, creemos que nos deja una visión general de la jerarquía eclesiástica española y con ella una pincelada totalmente necesaria para poder entender la historia moderna y contemporánea de España.

MARIANO BOYANO REVILLA

COMELLAS, J. L., *Historia Breve del Mundo Reciente*, Ediciones Rialp, Madrid 2022, 510 pp.

Se trata de la cuarta edición de este abordaje a la historia reciente de nuestro mundo, que en la primera edición cubrió el periodo 1945-2004, revisándose y ampliándose el periodo estudiado en la tercera edición de 2016.

Sirva esta recensión como homenaje a su autor, José Luis Comellas, fallecido recientemente (2021). Brillante historiador, especialmente de la época contemporánea, Comellas ganó en 1963 por oposición la cátedra de Historia Moderna y Contemporánea de la Universidad de Sevilla, pasando en 2000 a la condición de emérito. También impartió enseñanza en otros centros, como el Colegio Universitario de Cádiz, Colegio Universitario de Córdoba, Colegio Universitario de Huelva, Escuela Diplomática de Madrid y la Universidad del Norte (Tucumán, Argentina).

Se podría decir que uno de los cambios que el nuevo siglo XXI ha traído a la Historia ha sido precisamente el de incluirse a sí mismo en el abordaje histórico. Tradicionalmente, el enfoque histórico exigía una importante distancia cronológica entre el investigador y el hecho histórico investigado, de manera

que “lo reciente”, el presente y el pasado muy inmediato, quedaban fuera del ámbito del historiador. Era considerado como un negocio aún vivo, un periodo aún en gestación, no consumado, por lo que, de algún modo, no era “historia” todavía.

La historiografía de los últimos años, primeros del nuevo siglo, está cambiando este planteamiento radicalmente, hasta el punto de que el enfoque y los análisis históricos se están ampliando casi hasta el momento mismo que el investigador está viviendo. Ello supone un marco metodológico y epistemológico diferenciados para este tipo de investigaciones debido, entre otros muchos factores, a que la Historia Reciente cubre un periodo en el que el propio historiador está presente, es actor y fuente, y no se conoce la evolución posterior de muchos acontecimientos, lo que hace lindar a estos estudios con la futurología.

Tradicionalmente, los hechos demasiado recientes o en los que el propio escritor estuviese involucrado, recaían sobre el oficio del cronista, ya que los historiadores comenzaban su trabajo varias generaciones después. Los atrevidos historiadores del pasado reciente no parece que puedan eludir cierto carácter de cronistas, de relatores animados del pasado inmediato del que ellos mismos son actores y espectadores.

La Historia Breve del Mundo Reciente de José Luis Comellas es un relato muy ágil, vivaz y ameno, muy cercano a una crónica rápida del mundo desde el final de la II Guerra Mundial hasta la crisis del euro en Grecia. El relato no hace concesiones a las imágenes ni a los gráficos. Teniendo en cuenta que, si hay una época que ha producido imágenes y gráficos en abundancia, incluso como parte esencial de su misma cultura, es la de las últimas décadas, echamos en falta una galería de imágenes y otra de gráficos representativas.

La selección de temas siguen el guion esperado por cualquier persona que haya vivido la época: Cómo se pasó de la derrota del Eje en la II Guerra Mundial a la formación de los bloques Este-Oeste; los procesos de descolonización en África y Asia; la guerra fría, la carrera de armamentos, la espacial, y las guerras locales con las que se evitó, probablemente, una III Guerra Mundial; la evolución del bloque capitalista y del comunista durante los años 50 y 60, la construcción de Europa y el devenir especial de España; la revolución del 68 y la Primavera de Praga; los escenarios “de un mundo en crisis” (de Nixon a Carter, Iberoamérica, la China maoísta y el Concilio Vaticano II); el camino hacia una supuesta victoria final de Occidente, como la pronosticaba Fukuyama; la caída de la URSS; los inicios del fundamentalismo islámico y la primera Guerra del Golfo; el cambio de siglo en Europa, en los EEUU, Rusia (de Yeltsin a Putin), las sempiternas crisis y vaivenes en Iberoamérica, los problemas de los “dragones” asiáticos y la tragedia en Palestina; termina el guion con la percepción del mundo en la segunda década de siglo: el 11S,

Bin Laden, Afganistán e Irak, la globalización y sus problemas nuevos, como la desinformación.

El relato es vibrante y fácil de seguir, pues sus actores y eventos principales los conocemos. Pero hay más análisis hasta la caída del Muro que después. Este es uno de los problemas epistemológico de la Historia Reciente: a partir de un determinado punto, si quieres analizar tienes que hacer futurología, lo que muchos historiadores rechazan de plano. Y entonces personajes tan relevantes como Putin quedan mal dibujados, como en el aire, mientras que quien lee el ensayo ya sabe que acabó siendo una figura de enorme relevancia.

Asimismo, hay otros problemas cuya presencia debería agrandarse. El problema ecológico solo queda abiertamente planteado al final. Ahora ya sí que se ha reconocido como un problema de primer orden, pero en realidad ha sido un problema in crescendo a partir de los modelos llamados desarrollistas, en los 50. El movimiento *hippie* es, en parte, una reacción antidesarrollista, y los llamados de atención no han cesado desde los 60. Entendemos necesario hacer más énfasis en el debate y las luchas ecologistas a lo largo de todo el periodo. Una derivada es el llamado “capitalismo jipi” de California, que ha revolucionado el mundo desde Sylicon Valley, y habría merecido un análisis como el que hace Richard Florida –*Ciudades y Clases Creativas*–. Y una reinención es el capitalismo puramente financiero, que necesitaría mayor análisis.

Desde hace tiempo hay nuevas epidemias que hunden su raíz en este periodo, como la de obesidad y de miopía, y las zoonosis. No se tratan, pero se han ido convirtiendo en hechos históricos cada vez más relevantes. Así como las dinámicas del urbanismo.

Pese a que termina precisamente con un epígrafe dedicado a “la condición posmoderna y la crisis de valores”, no vemos un relato lo suficientemente fuerte de la evolución cultural. Por ejemplo, el Vaticano II y la figura de Juan Pablo II quedan justamente engrandecidas por su potencia histórica, pero un hecho muy relevante es la caída en picado de la identificación religiosa cristiana de los europeos, lo que merecería un abordaje mayor. Y el África negra queda un poco al margen del relato tras los procesos de descolonización.

En suma, un relato ágil y vibrante del tiempo que a todos nos ha tocado en mayor o menor medida vivir, con algunas debilidades que ponen de manifiesto la dificultad del análisis histórico del presente.

JESÚS MANUEL UTRILLA TRINIDAD

GONZÁLEZ GUILLÓN, J. L. - COVERDALE, J. F., *Historia del Opus Dei*. Ediciones Rialp, Madrid 2021, 700 pp.

Historia, sí; y ciertamente muy completa. Donde se intercalan y refieren, no solo datos históricos imprescindibles para conocer el devenir del Opus Dei desde su fundación hasta nuestros días, sino también la acertada exposición de su carisma, su mensaje evangélico y el quehacer virtuoso de muchas “*personas corrientes*”, como llaman los autores a la mayoría de los integrantes de “La Obra”. Difícil me resulta hacer una evaluación crítica de tan magna obra. Más bien me ha resultado gratificante leerla, porque no podía por menos de ir evocando muchos de los momentos que al principio de mi vida sacerdotal pasé con significativas personas del Opus. Tuve la feliz oportunidad de ocupar una plaza entre los alumnos de Derecho Canónico de la recientemente fundada Universidad de Navarra, cuando todavía el primer año tuvimos que cursarlo en dependencias de la Diputación, y los años siguientes ya estrenamos el nuevo y amplio edificio, aun sin concluir. Años que en el ambiente eclesiástico, en que me tocó desenvolverme como Sacerdote recién estrenado, el ser y quehacer de esa llamada “*gente corriente*” del Opus a muchos les resultaba sospechosa, un tanto misteriosa, de un proceder rodeado de ocultismo, susceptible de variadas y controvertidas opiniones. Sin embargo, al integrarme entre ellos, entre los Profesores y entre los jóvenes del Opus, pude comprobar lo hermoso y acertado de su carisma, el trato gratamente coloquial que con ellos se podía entablar, y la animación que a mis estudios proporcionaba la exquisita lucidez y el bien hacer de aquellos competentes Profesores, así como el entusiasmo de los jóvenes que daban sus primeros pasos en el carisma del Fundador, con quienes pude compartir de igual a igual. Y me resultó muy grato compartir mi quehacer sacerdotal en gran parte ratificado con sus evangélicas pretensiones de santificarse en el trabajo personal y la misión que a cada uno nos toca realizar. Refiero todo esto, porque al repasar muchas de las páginas de la presente obra, no he podido por menos de ratificar cuanto entonces percibí, y que ahora doy gracias a Dios de haberme brindando aquella animadora oportunidad, precisamente en el comienzo de mi vida sacerdotal. Con esto no tengo más que afirmar con rotundidad que si de verdad se quiere conocer bien la historia de este Instituto, de tan variados y ya abundantes miembros de los distintos estados de vida, es recomendable leer despacio el presente volumen. Es verdad: siempre habrá algunos puntos de vista que pueden ser un tanto sospechosos, como pasa siempre cuando dos hijos muy valiosos del “Padre” son los que aquí escriben su vida y su obra; y así podría ocurrir en la narración que los autores hacen –aunque de manera sintética– de lo relacionado con las controversias que surgieron en torno a la canonización del Fundador. Las viví personalmente; me tocó dialogar bastante al respecto con algún “sospechoso” que pretendía denunciar que había hechos negativos que no se tenían en cuenta (ilos que siempre resultan ser más papistas que el Papa!); conocí y traté al instructor de la causa, el P. Rafael Pérez, jubilado de sus largos

trabajos en la Congregación para las Causas de los Santos (y que por lo mismo conocía muy bien las “santas” triquiñuelas con que había que lidiar en los procesos para sacarlos adelante)... Y todo esto me hace afirmar que me parece muy prudentemente realizada la exposición de los hechos que en la presente obra se hace entre las páginas 495-509: arrojan una relación sucinta pero clarividente de dichas controversias. Al margen de esta apreciación, y junto a la afirmación de que todo el conjunto me parece una historia muy instructiva sobre el ser y quehacer de este Instituto, yo hubiera preferido que las tan abundantes notas, que constatan la oportunas citas, que se ponen al final todas juntas, que tratándose de datos históricos, se colocasen –y resultaría más cómodo tenerlas situadas– en cada una de las páginas a que se refieren, para no estar constantemente mirando al final, con lo que la lectura resulta más molesta y hasta devalúa la continuidad de la lectura. No obstante, me parece muy certero y hasta atrayente para el lector la exposición sugestiva que se hace de la “*vitalidad del mensaje de santidad secular...*, *con que los miembros del Opus encarnan el Evangelio*” (p. 679): Intercalar en la historia este mensaje cristiano, siempre resulta un acierto para entender mejor, y apreciar con más agrado, los datos y el contenido importante que ofrece el libro.

JESÚS DOMÍNGUEZ SANABRIA

LAZCANO, R., *Tesaurus Agustini. Vida, obra y bibliografía de escritores, poetas, catedráticos, obispos, filósofos, teólogos, biblistas, patrólogos, historiadores, cronistas, gramáticos, traductores, filólogos, editores, juristas, bibliógrafos, académicos, bibliotecarios, numismáticos, pintores, arquitectos, constructores, científicos, matemáticos, botánicos, psicólogos, sociólogos, músicos, diplomáticos, predicadores, misioneros,, mártires, beatos y santos agustinos/as y agustinos/as recoletos/as de España, Portugal, América Latina y Filipinas*. Tomo 9. *Gouvea - Jerónimo de San Esteban*, Pozuelo de Alarcón (Madrid) 2022, 408 pp.

La crítica ha recibido esta grandiosa obra con toda clase de parabienes, como nosotros mismos hiciéramos en el prólogo («A quien leyere», *Tesaurus* 1, 13-16) y en las recensiones que hemos realizado de varios volúmenes (*Revista Agustini* 183 (2019) 621-628); *Burgense* 61/2 (2020) 527-529). Presentamos ahora el tomo 9 aparecido recientemente. Lazcano sigue la misma estructura de los volúmenes anteriores y a partir de la ficha catalográfica, sumario, normas de uso, abreviaturas y signos convencionales, continúa con las voces presentadas (desde Gouvea, Antonio de (ca. 1573-1628) a Jerónimo de San Esteban (1493-1570), para finalizar con el Índice general. A las 48.850 referencias biobibliográficas que suman los 8 primeros volúmenes se suman ahora otras 5928. Sorprende el riguroso método y la precisión de la cita siempre contrastada con la que el autor presenta a cada uno de los elegidos para formar parte de este inmenso Tesaurus. Señalaré los personajes más sobresalientes que aparecen en este noveno volumen, los que aún están vivos y las monjas. Entre los primeros cabe señalar a Antonio de Gou-

vea (ca. 1573-1628), obispo de Cirene y visitador apostólico de Persia; Manuel Gouvea Gómez (1659-1730), orador sagrado; José Govea Ágreda (1767-1843), catedrático de Sevilla; Diego Gracia Navarro (1648-1714), filósofo, teólogo, biblista, predicador y calificador del Santo Oficio de Aragón; Tomás Federico Gresa Pallarés (1825-1896), fundador de la Biblioteca Filipina, en Valladolid; Juan de Grijalva (1580-1638), cronista de los agustinos en Nueva España; Manuel Grijalvo Mínguez (1787-1861), obispo de Nueva Cáceres; Alonso de Gudiel (1526-1573), exégeta; Cecilio Güemes Ubierna (1870-1921), profesor e historiador de Filipinas; Antonio Guerrero (ca. 1685-1766), director de la primera edición de las Obras de S. Alonso de Orozco (Madrid 1736); Hernando Guerrero Cabrera (1572-1641), obispo de Nueva Segovia y arzobispo de Manila; Diego de Guevara (1567-1633), predicador y director espiritual; Jerónimo de Guevara (1554-1589), predicador y redactor con Fr. Luis de León de la *Forma de vivir* de los Recoletos; Juan de Guevara (1518-1600), maestro y catedrático, Miguel de Guevara (ca. 1585-1646), autor del soneto *No me mueve, mi Dios, para quererte*; Diego Guevara Ruiz (1568-1621), misionero en Filipinas y Japón; Guillermo de Santa María (†1585), defensor de los indios chichimecas; José Manuel Guirau Cabas (1937-2012), profesor de lenguas semitas y bibliotecario del *Augustinianum*; Bartolomé Gutiérrez (1580-1632), misionero en Japón; Salvador Gutiérrez Alonso (1899-1980), mariólogo; José Gutiérrez Arranz (1883-1936), mártir de Uclés; Mariano Gutiérrez de los Dolores (1788-1855), misionero, botánico, zoólogo y mineralólogo; Eladio Gutiérrez García (1913-2001), misionero en Brasil, historiador; Gilberto Gutiérrez García (1903-1975), poeta; Honorio Gutiérrez Gutiérrez (1913-1989), comunicador y aficionado a las matemáticas; Salvador Gutiérrez Lucas (1887-?), director de la publicación satírica *El Antifaz*, de los alumnos del Real Colegio Universitario María Cristina; David Gutiérrez Morán (1903-1992), historiador; Diego Gutiérrez Pedraza (1926-1990), misionero y administrador apostólico en Cafayate y obispo de Gaguaro y abierto desde 2018 su proceso de beatificación; Marcelino Gutiérrez Peinador (1858-1893), filósofo, crítico y prosista; Vicente de Guzmán Suárez (1606-1675), escritor y poeta; Lorenzo Guzmán Zúñiga (1601-1651), escritor espiritual; Gonzalo de Hermosillo (ca. 1567-1631), maestro en teología en la Universidad de México y biblista, y primer obispo de Durango; Gabriel Hernández Alegre (1608-1672), doctor en Teología y Derecho; Eduardo José Hernández de Torres (1954-1989), educador y redactor de estudios históricos; Luis Hernández González (1927-2006), músico, director de la revista *L.E.A.*; Alonso de Herrera († 1655), predicador y poeta; Baltasar de Herrera (1605-1675), orador sagrado y lector de Teología; Cipriano de Herrera († 1677), lector de Artes y Teología, predicador real y promotor de la beatificación y canonización de S. Toribio de Mogrovejo (1538-1606); Eusebio de Herrera († después de 1623), autor de *Floresta típica*; José de Herrera (ca. 1532-ca. 1582), teólogo y erudito en latín, griego y hebreo; Tomás de Herrera Fernández (1585-1654), historiador; Diego de Herrera Martínez († 1576), misionero y predicador en mexicano, y en Filipinas; Juan de

Herrera Narváez († ca. 1635), predicador y promotor de las glorias de la Orden (*Confesiones*, de Alonso de Orozco y vida de Santa Clara de Montefalco); Cándido Herrero de la Puebla (1893-1992), educador y misionero en Antillas; Gerardo Faustino Herrero Garrote (1885-1965), misionero en China, obispo de Zorolo y vicario apostólico de Chanteh; Casimiro Herrero Pérez (1824-1886), misionero en Filipinas y obispo de Nueva Cáceres; Ignacio Herrero Velasco (1921-1987), pedagogo, teólogo y escritor; Juan José Hidalgo Martín (1695-1768), catedrático de teología en Sevilla y cronista de la provincia de Andalucía; Martín Híjar de Mendoza (1628-1704), Provincial de las provincias agustinianas de Perú y Quito y obispo de Concepción (Chile); Gabriel de Homar (1737-1796), teólogo, canonista y misionero en Filipinas; Diego Hompanera París (1915-1936), mártir; Bonifacio Hompanera Villalba (1868-1924), destaca en griego y cultura helénica; Francisco de Hontiveros († s. XVII), orador sagrado; Buenaventura Hospital de la Puebla (1877-1957), filósofo y misionero en Lima; Juvencio Hospital de la Puebla (1870-1957), misionero y obispo; Carlos Hoydonck Caballero (1721-1792), teólogo en universidad de Sevilla; Miguel Huerta Losada (1825-1861), predicador y maestro en Teología; Ángel Huidobro González (1906-1989), maestro, docente; Francisco Hurtado (1767-1834), catedrático en la Universidad de Valencia; predicador titular y cronista del Ayuntamiento de Valencia; Isidoro Antonio Hurtado († 1797), lector teológico y traductor del francés; Aniceto Ibáñez (1828-1892), misionero en Filipinas; Matías Ibarra Goicoechea (1702-1739), misionero en Filipinas, comisario-procurador en la corte de Madrid y Roma; Bruno Ibeas Gutiérrez (1879-1957), pensador y sociólogo; Valentín Iglesias Espinalt (1860-1941), comisario general de la provincia agustiniana de S. Miguel de Quito; Ignacio de Santa María (1590-1644), erudito, intérprete de la S. Escritura y teólogo ascético-místico; Hipólito Illanes (1719-1785), erudito en Medicina; Ricardo Imas Ugarte (1878-1950), director de varios colegios, lector de filosofía, colaborador asiduo del diario *Heraldo Católico*; León Inchausti Minteguía (1859-1936), misionero en Filipinas y Brasil y mártir de Motril; Mariano Isar Recio (1864-1902), misionero en Filipinas y Australia e historiador; Isidoro de Jesús María (ca. 1641-1699), misionero en Filipinas, escritor, estudioso de la Sagrada Escritura y predicador barroco; Ambrosio Iturriaga (1823-1898), misionero en Filipinas; Juan Manuel Izaguirre Orcáriz (1881-1968), escritor de varios artículos sobre Francia en *El Diario de Palencia*; Juan Izquierdo Capdevila (1752-1808), predicador; Antonio Jaime (1570-1639), historiador; Francisco de la Encarnación Jambrina Gaitán (1906-1974), misionero en Perú y literato; Joaquín de la Jara Carretero (1809-1880), predicador, hebraísta, escritor, traductor y poeta; Roberto Jaramillo Escutia (1948-2021), historiador, Eudaldo Jaumeandreu i Trítter (1774-1840), docente, escritor poético y orador sagrado; Juan Jerez (1627-1688), Jerónimo de la Virgen de Monserrat (1744-1807), misionero y autor del primer vocabulario castellano-calamiano (isla de Palawan) y Jerónimo de San Esteban (1493-1570), misionero en México y Filipinas. Además de los citados, son varios más los misioneros en Fili-

pinas que vienen tratados: Manuel Gutiérrez Ibeas (1844-1929), Juan Gutiérrez Maldonado († ca. 1625), Remigio Hernández Albarrán (1698-1777), Fernando Hernández Trenas (1850-1930), Bernardino Hernando García (1865-1914), este también historiador; Pedro Herrera Fernández († 1648), Manuel Herrero (1769-1817), Vicente Ibarra Goicoechea (1694-1760), Esteban Ibeas Ibeas (1839-1893), Manuel Ibeas Ibeas (1843-1918), José Inés González (1814-1869) y Baltasar de Isasigana (1665-1717). Por su parte, los biografiados que aún viven son Javier Desiderio Guerra Ayala (1944-), José Secundino Gutiérrez Álvarez (1930-), Alonso Gutiérrez Díez (1942-), Jesús Gutiérrez Herrero (1950-), Jesús Manuel Gutiérrez Pérez (1950-), Francisco Javier Hernández Arnedo (1941-), Eusebio Ignacio Hernández Sola (1944-), Pablo de la Cruz Antimo Hernando Moreno (1946-), José María Herranz Maté (1982-), Zacarías Herrero Bravo (1935-), Manuel Herrero Fernández (1947-), José Serafín de la Hoz Veros (1940-), Santiago Manuel Insunza Seco (1945-), Antonio Iturbe Saiz (1937-), Francisco Iturbe Saiz (1941-). Y las monjas que tienen una reseña biobibliográfica son Gregoria del Espíritu Santo (ca. 1606-s. XVII), María Juana Guillén Ramírez (1575-1607), Inés de Benigánim (1625-1696), Inés de la Cruz (1588-1651), Inés de la Encarnación (1564-1634), Inés Francisca de la Visitación (1640-1715), Isabel Clara de San Miguel (1708-1781), Isabel de Jesús (1586-1648), Isabel de la Cruz (ca. 1580-1661), Isabel de la Madre de Dios (1614-1687) y Isabel María de Santa Teresa († 1757). Felicitamos una vez más al autor y editor de esta monumental obra que será de referencia obligada para todo estudio que se emprenda sobre la familia agustiniana. Familia agustiniana que ha apostado a lo largo del tiempo por hombres de cultura, pensamiento, catedráticos, exégetas, literatos, historiadores, filósofos, teólogos, científicos, místicos, matemáticos, misioneros, pastores, y un largo etc., como se vienen recogiendo en estos 9 volúmenes y como el subtítulo de la obra viene indicando. Quizás para no dormirnos en los laureles y ser fieles a una tradición literario-científica que espera continuidad creativa.

P. ISAAC GONZÁLEZ MARCOS

LORENZO DE ZAMORA (c^a 1554-1614), *Monarquía Mística-I*, Introducción, edición española y notas de J. M. Nieto Ibáñez y R. López López *et alii*, Universidad de León, León 2021, 895 pp.

La publicación del Instituto de Humanismo y Tradición Clásica de la universidad de León viene editando biobibliografías de célebres humanistas españoles, como Cipriano de la Huerga, Pedro de Valencia, Arias Montano, etc., con ya una treintena de vols. Y hoy reseñamos el tomo 40 que recoge la obra del monje cisterciense Lorenzo de Zamora y su *Monarquía Mística de la Iglesia*, proyecto de la Junta de Castilla y León con financiación de Fondos Feder. Y derechos reservados a Peter Lang con sede en Berlín, Bruselas, New York, Oxford, etc.

La presentación de la obra corre a cargo de Jesús Paniagua Pérez, director de la colección “Humanistas Españoles” y de Jesús M. Nieto Ibáñez, director del Instituto., más el Prólogo debido a Dom Francisco Rafael de Pascual, monje cisterciense de la Abadía de Santa María de Viaceli (Cóbreces, Cantabria), quien presenta a su hermano en religión, Lorenzo de Zamora, como monje del Císter, nacido en Ocaña (Toledo), discente hasta ser Maestro de Teología y Lector de Escritura por la universidad de Sigüenza; y docente en el Colegio Mayor alcalaíno (entonces complutense) de “Nuestro Padre San Bernardo”, con título de Predicador y escritor eminente, siendo abad de Santa María de la Huerta (Soria) y después nombrado por Felipe III abad de Veruela y visitador de los monasterios catalanes.

Y antes de comentar el contenido de esta obra que reseñamos, después de fijar criterios a seguir entre las varias publicaciones en distintas ciudades, los editores adoptan como texto base la edición de Valencia (1604) con variantes textuales de ediciones en Madrid y Barcelona. Y siguiendo el criterio de normalizar y modernizar grafías de letras duplicadas (p/p, y/i,...) y de actualizar puntuación y acentuación, se reparten las secciones de la extensa obra entre los colaboradores, Nieto Ibáñez, Avelina Carrera, Raúl Manchón, Inmaculada Delgado, Pilar Pena, Ángel Ruiz, Manuel Seoane, Concepción Ferragut, Ferrán Grau, José Luis Peris y Luis Pomer.

Haciendo un recorrido sumarial, *Monarquía Mística de la Iglesia* se estructura dividida en siete partes generales: 1^a) Cristo/Dios, cabeza de la Iglesia militante en camino a la triunfante con todas las perfecciones o atributos trinitarios; 2^a) Caída del hombre Adán en el pecado, perdiendo bienes y ganando males; 3^a) Reparación redentora y armónica por vía de encarnación; 4^a) Medios sacramentarios para conservación de la armonía; 5^a) Excelencias y obligaciones de estados, oficios y dignidades; 6^a) Desfile cristiano de personas eminentes en la Iglesia: apóstoles, mártires, confesores, vírgenes...; 7^a) Baterías cristianas de virtudes y medios defensivos contra amigos de vicios ofensivos.

Y ampliando el contenido de la primera parte, con gran desarrollo teológico-bíblico *Monarquía Mística de la Iglesia* está hecha de Hieroglyphicos [símbolos], sacados de “humanas y divinas letras” tocantes a la composición del cuerpo místico de Cristo, que es la Iglesia. Y después de anteponer pros y contras en una censura o “apología contra los que reprehenden el uso de las humanas letras en los sermones y comentarios de la Santa Escritura” (143-224), con método semiescolástico en divisiones y subdivisiones y doctrina escolástica, el autor, a través de tres libros (y sus partes), se extiende en largas explicaciones teológico-bíblicas. En el *primer libro* trata de los “atributos y perfecciones de la divina esencia”, subdividiéndolo en epígrafes que llama símbolos (225-550). Un *segundo libro* aborda el “misterio inefable de la Santísima Trinidad” explicando con símbolos, vgr., la escena del niño y la concha apareciendo al monje cisterciense

Alano nos recuerda la clásica escena agustiniana que pinceló el pintor Alonso Sánchez Coello para el Monasterio del Escorial (551-602). Pasa después a explicar los misterios del Verbo Eterno y su filiación e imagen consustancial con el Padre (603-653). Y concluye con los misterios y dones del Espíritu Santo y su consustancialidad con el Padre y el Hijo (653-684). Y un *libro tercero* recorre las prerrogativas y excelencias de la Iglesia de institución divina (685-815).

Descendiendo a una cierta valoración y encasillamiento, el Maestro Lorenzo de Zamora se siente cómodo en su argumentario patrístico-escolástico, apoyado sobre todo en San Jerónimo, San Agustín y Santo Tomás de Aquino. Los introductores y analistas de esta edición, al ubicar al autor entre los humanistas españoles del siglo XVI, ya se advierte en ellos que, por fondo y forma, no consideran a dicho autor ni un patrístico asistemático ni un sistemático escolástico medieval, sino que más bien definen al monje cisterciense como un profesor renacentista con la firmeza doctrinal de la escolástica en una atmósfera cronológica humanista. Concretamente, Raúl López califica *Monarquía Mística* como la obra “más importante y ambiciosa” de Lorenzo de Zamora, que tuvo éxito a juzgar por las varias ediciones y reimpresiones en distintas ciudades contemporáneas (52-68). En esta línea valorativa se sitúan otros colaboradores especializados en áreas del profesor humanista, como Seoane Rodríguez estudioso de su metodología y con alegatos de filósofos paganos, peritos en “letras humanas” aplicadas a las divinas; y lo mismo Marta Torres elogiando la rica lingüística del texto lorenciano en su léxico y morfosintaxis. Ello se advierte en el interesante y abundoso “glosario de personajes citados y otros términos” (817-859); en la bibliografía consultada –también renacentista– (862-874) y en Índice de todos los personajes citados sobresaliendo a distancia el bíblico rey David, el biblista san Jerónimo, el Hiponense y el Aquinate, los cuatro con más de un centenar de referencias y peritos en letras divinas; y también los profanos, pero expertos en letras humanas Aristóteles y Cicerón (875-895). Nos queda la duda de si a esta *Monarquía Mística-I*, seguirá *Monarquía-II* de obras menores aquí apenas registradas.

JOSÉ RODRÍGUEZ DÍEZ, OSA

Libros Recibidos

La Ciudad de Dios-Revista Agustiniana anuncia en este apartado todos los libros recibidos de editoriales y autores. Se recensionarán además, aquellas obras que la Redacción considere de interés para sus lectores. Envíense dos ejemplares a **LA CIUDAD DE DIOS – REVISTA AGUSTINIANA** Paseo de la Alameda, 39 - 28440 Guadarrama. Madrid. España.

* * *

BIBLIOTECA DE AUTORES CRISTIANOS **Añastro, 1. 28033 Madrid**

- RAMOS VERA, M., *El sueño utópico de G.K. Chesterton* (Col. Estudios y Ensayos. Filosofía y Ciencias 260) 2021, 271 pp.
PIÉ-NINOT, S., *Hacia el primado sinodal y diaconal del Papa Francisco* (Col. Estudios y Ensayos. Teología 262) 2021, 119 pp.

EDICIONES ENCUENTRO, SA **Conde de Aranda, 20 Bajo B. 28001 Madrid**

- ESPOSITO, C., *El nihilismo de nuestro tiempo. Una crónica* (Col. Nuevo Ensayo 88) 2021, 195 pp.
LEPORI, M. G., *San José, el eco del Padre* (Col. 100xUNO 91) 2021, 87 pp.
NEWMAN, J. H., *La iglesia de los Padres* (Col. 100xUNO 95) 2022, 231 pp.
POLANCO, R., *Hans Urs von Balthasar II. Aspectos generales de su trilogía* (Col. 100xUNO 95) 2021, 548 pp.

EDICIONES KHAF
Xaudaró, 25. 28034 Madrid

TORRALBA, F., *La interioridad habitada*, 2019, 236 pp.

TORRALBA, F., *La lógica del don*, 2012, 165 pp.

EDICIONES RIALP, SA
Manuel Uribe, 13-15. 28033 Madrid

COMELLAS, J. L., *Historia breve del mundo reciente (1945-2004)*, 2022⁴, 510 pp.

FONTÁN, A., *Episodios republicanos. Apuntes sobre religión y política en la II República (1931-1936)*, 2021, 260 pp.

NEWMAN, J. H., *Discursos sobre la fe* (Col. Nebli 49) 2021⁴, 451 pp.

SAN GREGORIO MAGNO, *Las parábolas del Evangelio*, 2022³, 208 pp.

EDITORIAL AGUSTINIANA
Paseo de la Alameda, 39. 28440 Guadarrama (Madrid)

DE LA HOZ, S., *Prelatura de Cafayate. 50 años. Historia y canto* (Col. Augustiniana Historica, 5) 2021, 418 pp.

DE LUIS VIZCAÍNO, P., *Endorfinas Agustonianas* (Col. Espiritualidad Agustiniiana 9) 2021, 126 pp.

EDITORIAL CCS
Joaquín Turina, 39. 28044 Madrid

BARTOLOMÉ, J. J., *¿Malestar en la vida consagrada? Una reflexión sobre su fundamentación evangélica* (Col. Claves cristianas 26) 2021, 193 pp.

SÁNCHEZ-HUETE, J. C., *Perspectiva histórica de la educación de la mujer en España - Retos desafíos y logros* (Col. Campus 91) 2021, 109 pp.

EDITORIAL CIUDAD NUEVA
José Picón, 28 - S. 1. 28028 Madrid

GÓMEZ TORÉ, J. L., *María Zambrano. El centro oscuro de la llama* (Col. Pensar con...) 2020, 254 pp.

EDITORIAL SINDÉRESIS**Venancio Martín, 45. 28038 Madrid**

AGÍS VILLAVERDE, M., *Historia de la hermenéutica* (Col. Biblioteca de Humanidades Salmanticensis. Serie Filosofía 25) 2020, 572 pp.

SAVIGNANO, A., *Miradas al pensamiento español. La Edad de Plata* (Col. Pensamiento Ibérico e Hispanoamericano) 2020, 178 pp.

FRAGMENTA EDITORIAL**Plaça del Nord, 4. 08024 Barcelona**

OTÓN, J., *Simone Weil: el silencio de Dios* (Col. Fragmentos 76) 2021, 220 pp.

TAMAYO, J. J., *La compasión en un mundo injusto* (Col. Fragmentos 77) 2021, 296 pp.

FUNDACIÓN LÓPEZ QUINTÁS**C. de la Madre de Dios, 39. 28016 Madrid**

LÓPEZ QUINTÁS, A., *La juventud actual, entre el vértigo y el éxtasis*, 2021, XXVIII - 300 pp.

LÓPEZ QUINTÁS, A., *Liderazgo creativo. Hacia el logro de la excelencia personal*, 2021, XXI - 306 pp.

LÓPEZ QUINTÁS, A., *Lo noble y lo profundo*, 2022, XLV - 478 pp.

HERDER EDITORIAL**Provenza, 388. 08025 Barcelona**

AMARÍS DUARTE, O., *Una poética del exilio. Hannah Arendt y María Zambrano de Dios* (Col. Fragmentos 76) 2021, 319 pp.

RCU ESCORIAL-M^a CRISTINA**Servicio de Publicaciones****Alamillos, 2. 28200 San Lorenzo de El Escorial**

CAMPOS Y FERNÁNDEZ DE SEVILLA, F. J., *Los Pueblos de la Provincia de Ciudad Real en las Relaciones Geográficas de Tomás López* (Col. Instituto Escorialense de Investigaciones Históricas y Artísticas 69) 2021, 392 pp.

RODRÍGUEZ LLAMOSÍ, J. R., *Leyendo a San Agustín. Reflexiones de un jurista* (Col. Instituto Escorialense de Investigaciones Históricas y Artísticas 70) 2022, XVII - 253 pp.

SAINT LÉGER ÉDITIONS**1 Chemin des pièces Bron. 49260 Le Coudray-Macconard (France)**

GARCÍA ÁLVAREZ, J., OSA, *Ta parole est la lumières de mes pas. La Lectio divina á la lumière de saint Augustin*, 2022, 230 pp.

UNIVERSIDAD DE HUELVA**Servicio de Publicaciones****Doctor Cantero Cuadrado, 6. 21004 Huelva**

GARCÍA GARRIDO, M. A., *Fray Juan Márquez (1564-1621). Un maestro de la Reforma católica* (Biblioteca Biográfica del Renacimiento 7) 2021, 505 pp.

NOVEDADES EDITORIAL AGUSTINIANA

Jaime García Álvarez

- *San Agustín. Aproximaciones a su vida, obras y acción pastoral*. Tomo I. Colección Delectat Audire, 1. Madrid 2017, 266 pp.
- *San Agustín. Aproximaciones a su pensamiento teológico y espiritual*. Tomo II. Colección Delectat Audire, 2. Madrid 2017, 286 pp.

Josep Ferre Domínguez

- *El monasterio de agustinas de Bocairent, Historia de una fundación familiar (1556-2004)*. Colección Augustiniana Historica, 2, Madrid 2018, 444 pp.

José Palomares

- *Fortuna de Fray Luís de León en la literatura española* (ss. XVI-XVIII). Colección Augustiniana Historica, 1, Madrid 2016, 526 pp.

Modesto González Velasco

- *Btos. José Agustín Fariña y Pedro de la Varga, de Valladolid. Agustinos. Mártires de Paracuellos*. Colección Testigos de Cristo, 19. Madrid 2017, 175 pp.

Nello Cipriani

- *Los Dialogi de San Agustín. Guía para su lectura*. Colección Delectat Audire, 3. Madrid 2017, 335 pp.

Modesto González Velasco

- *Tres Agustinos de Asturias y de Santander. Mártires en Paracuellos*, Colección Testigos de Cristo, 20. Madrid 2018, 159 pp.

Pío de Luis Vizcaíno, OSA

- *La Eucaristía según san Agustín. Ver, creer, entender*. Colección Caritas Veritatis, 1. Madrid 2017, 318 pp.
- *El monacato de San Agustín. Comunión, comunidad, ministerio*, Colección Caritas Veritatis 2. Madrid 2018, 379 pp.
- *Endorfinas Agustiniánas*, Colección Espiritualidad Agustiniánas, 9, Guadarrama (Madrid) 2021, 126 pp.

Ramón Sala González, OSA

- *Médico y Liberador. Introducción a la soteriología de San Agustín*, Colección Caritas Veritatis, 3, Madrid 2021, 273 pp.

P. Serafín de la Hoz Veros, OSA

- *Prelatura de Cafayate. 50 años. Historia y Canto*, Colección Augustiniana Histórica, 5, Guadarrama (Madrid) 2021, 418 pp.

Ismael Arevalillo García, OSA

- *Exclaustración y desamortización eclesiástica en la España del siglo XIX*. Colección Augustiniana Historica, 3, Madrid 2019, 550 pp.
- *Beato Anselmo Polanco, O.S.A (1881-1939). La vida sustenta las palabras*. Colección Augustiniana Historica, 4, Madrid 2020, 317 pp.

